

# ALTAR Y TRONO.

REVISTA HISPANO-AMERICANA,

REDACTADA POR LOS MAS CONOCIDOS ESCRITORES CATÓLICO-MONÁRQUICOS,

Y DIRIGIDA POR LOS SEÑORES

D. A. J. DE VILDÓSOLA Y D. VALENTIN GOMEZ.

## SUMARIO.

La Iglesia, por D. A. J. de Vildósola.—Luz, calor y vida, por don Valentín Gomez.—Política del diablo y gobierno de Lutero, por D. Fernando Brieva y Salvatierra.—Efemérides de la libertad de enseñanza (continuación), por ...—Las disidencias y el Concilio, por el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo de Jaen.—Revista de la semana.—Correspondencia extranjera.—Suelto.—Advertencia.—Anuncios.—Con este número se reparten además los pliegos 5.º y 6.º (32 páginas) de la obra escrita en francés por E. Lasserre, y traducida por D. V. Gomez, titulada *Las Serpientes*.

## LA IGLESIA.

### I.

Doce pescadores rudos é ignorantes del pueblo mas desconocido, y despreciados del mundo, que no tenian otra autoridad que la que recibieran de uno de sus compatriotas, hijo de un carpintero y que habia sido crucificado, sufriendo el suplicio mas ignominioso, se reparten el mundo despues de que en ellos se hubiera constituido el cuerpo de la Iglesia que debia estenderse por el orbe entero.

El nombre romano llena el universo; todo el mundo acata las leyes de Roma, y bajo ellas la civilizacion material parece haber llegado á su apogeo, mientras la filosofia, la elocuencia, la ciencia del Derecho, la literatura, todas las bellas artes tienen representantes cuyos nombres no ha de olvidar la posteridad.

Y sin embargo de que todo eso, la fuerza material y moral, las ciencias y las costumbres parecen hallarse contra los pescadores de Galilea; sin embargo de que todo se une contra ellos, siendo tantos, siendo todos sus contrarios, y siendo ellos tan pocos, no siendo nada, en cortos años el mundo es suyo; su sangre, que riega ciudades y campos, fecunda de tal suerte su doctrina, que esa doctrina lo invade todo, los mismos palacios de los Césares, los mismos templos de los dioses paganos; hasta que un dia, sin esfuerzo, los palacios se rematan con la cruz, y caen en los templos los altares de los falsos dioses, reemplazados por el único Dios verdadero, por el Judío crucificado.

El mundo pertenece á Jesucristo; la Iglesia de Jesucristo llena el mundo, y se constituye en cabeza y guia, en madre y directora de los pueblos y de los hombres.

### II.

Despues del milagro de su crecimiento, el de su sostenimiento.

Con la Iglesia cabeza del mundo, el mundo cambia de faz. No reconocia mas fuerza que la fuerza, mas de-

recho que la violencia, otra justicia que la del dolo; la pasion del egoismo, en que radican todas, le dirigia y determinaba todos sus actos. La fuerza queda reducida á ser el instrumento para el bien; sobre el bien se constituye el derecho, y el derecho anula la violencia y castiga el dolo; el egoismo, raiz de todos los vicios y de todas las bajezas, cede el puesto en el corazon del hombre al espíritu de sacrificio, fuente de todas las virtudes y de todas las grandes acciones.

La Iglesia ha vencido á la falsa civilizacion con todo el refinamiento de su crueldad; debe sojuzgar á la barbarie declarada que todo lo arrastra á su paso. Despues de Neron, Atila; despues de haber arrancado la espada de manos del legionario de Roma, tócale hacer caer la tea de las del bárbaro germano.

Nada resiste al ímpetu de las hordas que arroja el Norte sobre el Mediodía: el torrente inunda la Galia; salta sobre los Pirineos y los Alpes, arrastrando por terribles despojos los ejércitos invencibles de los Césares, instituciones, monumentos, pueblos enteros. ¿Quién le detiene? La Iglesia, que, desarmada, le sale al encuentro, le vence y le postra á sus plantas.

Contra la falsa civilizacion la Iglesia ha venido deramando su sangre; con su palabra desarma á la barbarie, y el cetro que ganó se conserva en sus manos, y la obra de regeneracion que emprendió sigue su curso. Ya el poderoso imperio romano no conserva ni en las ruinas su memoria al encauzarse el torrente de la barbarie; la Iglesia subsiste, y la barbarie va desapareciendo bajo su accion; al calor de su doctrina pierde hasta su forma inculta, y modifica sus costumbres mas inveteradas.

### III.

Nuevos combates y nuevos triunfos, sin que la lucha detenga la obra de la Iglesia, siempre salvadora, ni comprometa su vida y su existencia, divinamente aseguradas contra todos los enemigos y contra todos los ataques.

Bajo la accion y por la inspiracion de la Iglesia, se fusiona lo que la ley romana tenia de justo con lo que la ley germánica tenia de digno y libre, y por toda Europa se estiende la legislacion mas adecuada á las necesidades de los pueblos y de los hombres, á las condiciones del progreso y de la civilizacion. Es estigmatizada la esclavitud, pero al servicio de las sociedades se ponen millares de esclavos voluntarios; Europa se cubre de asilos para los pobres, los débiles y los pequeños; el derecho canónico reconoce y proclama la igualdad ante la ley; se ennoblece el privilegio convirtiéndole en carga,

y nada excluye de los primeros puestos á nadie, porque esos puestos se dan á los patricios, es decir, á los mejores; de la oracion y de la meditacion salen las grandes obras de filosofía, los grandes inventos, los monumentos incomparables.

Y todo se obtiene en la lucha. La Iglesia ha vencido á los enemigos declarados, y tiene que vencer á los falsos amigos: mas terribles que Neron y Atila, los Arrios y mil otros ocupan su puesto. Es preciso desgarrar el cuerpo de la Iglesia, y la pasion apela á la hipocresía, que en los mismos dogmas y en las mismas leyes de la Iglesia busca los medios de hacer apóstatas y de producir por la division la ruina y la muerte.

Contra los apóstatas se levantan los Santos; la falsa ciencia es confundida por la ciencia verdadera; cuanto mas honda y viva se presenta la division, mas imponente é irresistiblemente se afirma la unidad, y uno por uno sucumben todos los apóstatas, y una por una desaparecen las herejías. Y donde no sucede eso; donde el error y la herejía dominan por la violencia y se mantienen por el terror, las sociedades retrogradan á la barbarie y á la muerte, mientras se vigorizan en su vida exuberante, bajo el amparo de la Iglesia, las sociedades en que el error ha sido confundido y la herejía ha cesado de vivir.

La vida, el progreso solo está allí donde no se levanta ningun altar enfrente del Judío Crucificado; allí donde llega y se acata la voz de los pescadores de Galilea y del Gerarca que les confirma y les sostiene en su mision.

#### IV.

Nos acercamos á la época que puede llamarse de la *lucha decisiva*; todos los enemigos se unen, se confunden, se funden para el último ataque, y todas las armas se emplean por esos enemigos.

Vencedora de sus anteriores enemigos, la Iglesia regularizaba y afirmaba su obra; el impulso estaba dado, y bastaba seguirlo para llegar muy luego á los mas benéficos y portentosos resultados. En toda Europa reinaba el mismo espíritu, el espíritu de la fe que trasporta las montañas; y como ese espíritu entraba en todo, consérvase la unidad en la variedad infinita de leyes é instituciones, todas igualmente protectoras de la dignidad y de la libertad del hombre, puestas bajo el amparo de la autoridad respetada tambien cual nunca, como emanada de la Divinidad. Un nuevo mundo descubierto, conquistado y civilizado por la fe y para la fe; el mundo antiguo, en la porcion sometida á la fe, cubierto de maravillas, y donde quiera un admirable desarrollo de la fuerza y de la inteligencia del hombre: tal es el espectáculo que ofrece la Iglesia al empezar el gran combate en que ahora está empeñada.

Á la fe es preciso oponer la negacion, la negacion radical; al apóstata debe unirse el poder civil y la barbarie declarada; la Iglesia ha vencido á sus adversarios uno tras de otro; acaso no los vencerá unidos, y la fórmula de la union está encontrada en el protestantismo. Lutero es Juliano, y es Neron, y es Atila; á Lutero se unen Enrique VIII y Soliman; la negacion, la apostasía y la barbarie caen por tres puntos á la vez sobre la Iglesia, con una fuerza al parecer irresistible.

Sin embargo, la Iglesia resiste el choque; no le vence, no le comprime definitivamente, pero obliga á retroce-

cer á la fuerza que se juzgaba invencible, y circunscribe sus desastres. Hubo un momento en que todo pareció perdido, en que el mundo apareció envuelto en tinieblas; pero la Iglesia vivía, y las tinieblas desaparecieron ante la vívida luz que fulguró en Trento.

#### V.

Nuevas luchas, nuevas grandes batallas; no bastan las fuerzas de la fuerza; no basta la negacion seca; no basta la barbarie disciplinada, pero sin iniciativa; no basta la apostasía que se contenta con rasgar el manto de la ortodoxia; es preciso que á una fuerza que esceda á la de los antiguos Césares, se una la negacion científica sostenida por la sátira; que á la barbarie del musulman se alíe la del revolucionario, y que la apostasía se oculte de tal modo, que no se la distinga por el cuidado con que se abrigue con el manto de la ortodoxia.

Y mientras la Iglesia, sin descansar del último combate, da en el siglo de los Felipes y en el de Luis XIV nueva muestra de su virtud, Jansenio y Voltaire preparan á Robespierre; José II y Leopoldo señalan á Napoleon, y jansenistas, volterianos y josefistas unidos forman las turbas que deben destruir los altares de Dios para poner en ellos á una prostituta.

El combate se ha dado á nuestra vista, por decirlo así; en él tomaron parte nuestros padres; humanamente se perdió por la Iglesia, y la Iglesia pareció perdida en él; pero todos hemos visto su resurreccion; todos contemplamos su fortaleza y su pujanza.

¡Época de maravillas! La república francesa mata á Pio VI en el destierro, y la impiedad triunfante clama: «¡Ya murió el último Papa!» mientras del cónclave de Venecia sale aclamado otro Pio. Napoleon tiene entre cadenas en Fontainebleau al Vicario de Jesucristo, y prepara para él el suplicio de Pedro, cuando las armas caen de las manos de sus soldados, y mientras el coloso muere en Santa Elena, solo puede vivir su familia en Roma bajo el amparo del Papa.

Ha pasado la mitad del siglo que en sus primeros años anunció y pareció realizar la ruina de la Iglesia, y en ese mismo tiempo hemos visto á la Iglesia entonar el *Te Deum*, el himno de la victoria en los dos opuestos centros del error, en Pekin y en Tetuan, mientras los católicos polacos desterrados á Siberia llevan á aquellas regiones el nombre de Roma, y la gerarquía romana invade el pais de Enrique VIII y de Cromwell.

#### VI.

Contemplemos el espectáculo que nos ofrece hoy el mundo. En todo él resuenan mil voces; pero una las domina todas: todos los poderes de la tierra y todas las muchedumbres, todos los apóstatas y todos los hipócritas; todos los falsos sabios y todos los ateos declarados gritan á una voz: ¡Muerte á la Iglesia!

Y todos los poderes y todas las muchedumbres, todos los apóstatas y todos los hipócritas, todos los falsos sabios y los impíos declarados olvidan sus rencores, acallan sus pasiones, prescinden de sus deseos, y lo concentran todo en un rencor comun, en una pasion general, en un deseo único: el rencor contra la Iglesia, la pasion contra la Iglesia, el deseo de acabar con la Iglesia.

El combate ha empezado ya: ved al ateo cubierto por

el sabio; ved al hipócrita que oculta al apóstata; ved á los poderes uniendo su fuerza á la de la muchedumbre, y á la muchedumbre apoyándose en los poderes, asaltar la fortaleza de la Iglesia; nadie toma un momento de descanso; se mina el terreno y se desmantela la brecha; se quita el agua y el fuego á los sitiados.

¿Y qué hace la Iglesia cuya muerte se pide? También lo vemos: sin cuidarse de sí misma, contando con la promesa divina, se prepara á conservar la vida y á dar la vida á los que piden y ansían su muerte. Siga el combate; arrecie la batalla: la última mitad del siglo XIX completará la victoria de la primera mitad; es preciso que el *Te Deum*, el himno de victoria, se cante en China como en el Japon, en Santa Sofía de Constantinopla como en San Pablo de Lóndres.

A. J. DE VILDÓSOLA.

### LUZ, CALOR Y VIDA.

En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres. (Evangélio de San Juan.)

Los ojos se van tras esa luz del día que hiere con sus últimos resplandores las crestas de las montañas.

La luz es la vida. Parece que huye la vida del mundo cuando huye el sol. Hay cierto abatimiento en la naturaleza toda que corresponde á la melancolía que se apodera del alma al caer de la tarde.

¡El sol! ¡La luz! ¡La vida! ¡Qué hermosas palabras, y, sobre todo, qué hermosas ideas! Ni una sola vez fijo en el sol la mirada sin recordar aquella profunda frase de San Juan Evangelista: *En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.*

Vida y luz, sinónimos para el Evangelista. Así lo entiende también la naturaleza cuando se abate y languidece al ponerse el sol. Así lo entiende también el alma humana cuando se entrega á esa vaga melancolía, que se parece á la muerte de la esperanza.

No hay vida sin luz; no haz luz sin vida. La vida es el calor de la luz; la luz es el resplandor de la vida. Cuando el calor no esparce rayos que iluminan el alma, el calor consume y mata como el fuego de la desesperación. Así debe ser el calor del infierno. Cuando la luz no calienta el alma y la fortifica, la luz es falsa y siniestra como la que despide la corona de Satanás.

Luz que caliente y calor que ilumine. Esta es la condición de la luz que es vida.

Las pasiones desordenadas calientan, pero no resplandecen. El error resplandece, pero no calienta. La verdad calienta y resplandece á un tiempo. Su calor es el bien, su resplandor es la belleza.

El genio del mal, Satanás, como le llamamos los cristianos, separa el calor de la luz, y la luz del calor. Por eso en él no existe ni el bien, ni la belleza, ni la verdad; por eso en él no hay vida.

En Dios se une todo lo vario. Él es la unidad perfecta en donde se ordena y reposa la variedad.

En Satanás se separa todo lo uno. Es la variedad indefinida en donde se despedaza toda unidad.

Así se comprende lo profundo de aquella frase de

Bossuet, dirigida al protestantismo: «Varias, luego no eres la verdad.»

La verdad es inmutable, y porque es inmutable une. El error es variable, y porque es variable separa.

Creo firmemente en el simbolismo. Creo, como Lasserre, que así como nosotros espresamos las ideas por medio de palabras, Dios las espresa por medio de cosas. Para Dios, escribir es crear. Cada criatura es la espresión de un pensamiento, y todas las criaturas juntas forman un libro magnífico y misterioso entregado á nuestra meditación.

El compendio de ese libro es un *hosanna* que se transmiten los siglos unos á otros, y que repite la eternidad.

El sol es el pensamiento mas brillante de ese libro grandioso. ¿Qué quiere decir el sol? Él es luz que calienta, y calor que ilumina. Luego Él es vida, en efecto.

Parece simbolizar el Bien, en cuanto es calor; parece simbolizar la Belleza, en cuanto es luz; parece simbolizar la Verdad, en cuanto calienta y resplandece á un tiempo.

¡El Sol de la Sabiduría! ¡El Sol de la Verdad! ¿No habeis oido mil veces estas frases? ¿No las habeis leido en los Doctores de la Iglesia, hablando de Jesucristo?

San Juan dice: *En Él estaba la vida.* ¿Se comprende la vida sin calor? La señal de todo cuerpo vivo es el calor. El frio es la muerte.

Porque Jesucristo es vida, es también calor, el calor del mundo moral, del mundo del alma. Pero es luz—y *la vida era la luz*—como el sol es luz y calor del mundo físico, del mundo del cuerpo.

¡El sol! ¡La vida! ¡La luz! Todo ello parece significar un mismo concepto. Todo ello despierta en la mente una serie de ideas que tienen su origen en un mismo punto, y van á parar á un punto mismo. *En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.*

¡Él! hé aquí el punto de donde proceden y á donde convergen todos los rayos, todo el calor de la inteligencia cristiana que contempla el sol, la luz y la vida desde las alturas del simbolismo.

Él es la vida, Él es la luz, Él es el sol. Da calor al corazón, y le hace bueno. Da luz á la imaginación, y la hace artista. Da luz y calor á un tiempo á la inteligencia, y la hace sabia. El calor es el símbolo del bien. La luz es el símbolo de la belleza; esto es, del arte. El calor y la luz unidos son el símbolo de la verdad; esto es, de la ciencia.

Pero estas cosas no pueden separarse sin que dejen de ser lo que son. Todo el trabajo del mal consiste en separarlas para destruirlas. Lo he dicho ya, y lo repito ahora. Luz sin calor es luz siniestra, que en vez de iluminar extravía. Calor sin luz es fuego horrible, que en vez de vivificar, consume; que en vez de calentar, abrasa. Aquella luz fria se llama *error*. Este calor opaco se llama *vicio*. Nótese que la luz así aislada no contraría al arte; es decir, no produce la fealdad, sino que contraría la ciencia: es decir; produce el error. La razón de esto se funda en que, como tal luz, conserva siempre el ropaje de la belleza, belleza relativa, imperfecta, fria, pero con bastantes matices de aparente hermosura para extraviar y desvanecer al alma débil. En cambio la verdad padece con este falso brillo, por lo mismo que la verdad es el

lazo de union, la base del bien y de la belleza, del calor y de la luz.

En último resultado, siempre es la verdad la que padece, porque ni el bien ni la belleza son tales sino en cuanto obedecen á los preceptos de la verdad. Todo acto malo ó feo es en el fondo la negacion *práctica* de una verdad.

Morir es separar. Por eso el genio del mal separa todo lo que está unido. Si él fuera capaz de amor, diria yo que ama la muerte. Lo propio y exacto es decir que odia la vida.

Morir es separar. ¡Ay! nada de lo que veo enrededor de mí me horroriza tanto como el afan de separacion que aqueja á la sociedad moderna. ¡Suicida! Ha caido en el lazo que le tendió Satanás.

El liberalismo es la mas grande y profunda de todas las herejías, porque es la separacion esencial. La luz que despide es fria como la luz de la luna. El calor que contiene es opaco y abrasador como el fuego de los volcanes. Luz y calor divididos que solo pueden producir la muerte.

Oigo decir: «¡La luz de la ciencia! ¡El sol de la libertad!» Y no hay tal sol, porque su luz es fria; ni hay tal ciencia, porque su calor no ilumina, y en cambio abrasa el entendimiento.

¡Insensatos! Habeis separado la ciencia de la fe, y por eso vuestra ciencia hiela el corazon; es luz sin calor. Habeis separado la libertad del bien, y por eso vuestra libertad abrasa y no ilumina; es calor sin luz.

Separar es morir. ¿Á dónde va el mundo, sino al abismo de la muerte, con esa ruptura completa de tantas uniones santas que forman la armonía del universo social? Separacion de la ciencia y la fe; separacion del arte y la moral; separacion de la Iglesia y el Estado; separacion de la libertad y la autoridad; separacion del marido y la mujer por el divorcio; separacion de los miembros de la familia por el individualismo; separacion del capitalista y el obrero por el socialismo; separacion, en fin, del mundo y Dios por el derecho al mal, que es el triunfo mas grande que el infierno ha podido obtener.

¡Separacion, es decir, disolucion; es decir, muerte...! Tiemblan de pavor mis huesos cuando considero el horroroso estrago que ha hecho en el mundo el olvido de esta verdad sublime, que la Iglesia proclama todos los dias en todos los puntos del universo: *En Él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres.*

¡Él luz! ¡Él vida! ¡Y el mundo lucha con las agonías de la muerte, en medio de los helados resplandores de una luz fúnebre como la eterna tristeza; en medio del calor opaco de un fuego que devora como la lava de los volcanes!

¡Luz, calor, vida! Yo os siento aquí, entre los pliegues de mi corazon, y quisiera desparramaros por el mundo y encender y despertar el alma de mis hermanos los hombres. ¿Es posible que no quieran ver, ni amar, ni vivir? ¿Es posible que el odio los mueva á hacer pedazos esa cadena de oro que une á todos los corazones creyentes entre sí y con Dios?

¿Por qué no dar calor á la ciencia, y la ciencia será fecunda? ¿Por qué no dar luz al arte, y el arte elevará el espíritu? ¿Por qué no dar calor y luz á la sociedad, y la

sociedad, en medio del alegre movimiento de la vida, atravesará los siglos cantando un *Hosanna* perpetuo al que es luz, calor y vida?

¡Iglesia santa, depositaria de la vida y de la luz! Te dispones á arrancar de las tinieblas al desdichado mundo. *La luz resplandece en medio de las tinieblas, y las tinieblas no la comprenden.* Ven, Madre cariñosa; ven, sabia Maestra. Enseña á las tinieblas esa luz; comunica á los muertos esa vida; une lo separado, y ensalza lo unido en la fe. Ven; que el mundo agonizante há menester de tí una vez mas.

Como el sol que traspone las montañas, así parece que la luz se ha ido. El frio rayo de la luna da al alma la tristeza de los cementerios. Luzca de nuevo por tí ¡oh Iglesia Santa! el sol de la verdad y de la justicia, y el corazon helado y encogido y melancólico cantará un *Aleluya*, que regocijará á los hombres, y repetirán los ángeles, y estremecerá al abismo.

VALENTIN GOMEZ.

## POLÍTICA DEL DIABLO Y GOBIERNO DE

LUTERO.

I.

Comun y vulgarísimo error es el de aquellos que tienen las cosas políticas como estrañas y sueltas de todo principio moral y religioso: dicen los tales que son aquellas cosas de las que Jesucristo dejó á las disputas de los hombres, y así exentas de toda jurisdiccion de la Iglesia. ¡Lamentable error y aceptadísimo en nuestros tiempos, que lleva á los pueblos por los caminos mas torcidos y peligrosos! Si dijeran que aquellas menudencias de puro hecho, y aquellos achaques de forma, son del dominio de los hombres, que pueden mudarlos y corregirlas segun las necesidades lo pidan, nadie podria ponerlo en duda; pero negar que el fundamento de toda política bien concertada toca en lo moral y viene directamente de lo alto, es temeraria doctrina y error insostenible. Asienta la política en la moral, y de ella nace, y es la moral hija de la Religion, que la da vida y prestigio; y así vemos que segun es la religion de un pueblo, así es su política y su gobierno; que de otra suerte se gobiernan los pueblos cristianos que los que obedecen la fanática secta de Mahoma, y es el de estos tambien muy diferente del que tenían los pueblos de la antigüedad pagana. No dijo Dios que los gobiernos fuesen monarquías ó repúblicas; pero mandó que los Reyes, como los presidentes y los cónsules, gobernasen en justicia conforme á su ley santa, y que la tuvieran por el timon que su política encaminara.

Quieren los que otra cosa dicen romper toda alianza y relacion de Dios con los pueblos, y dejar que estos desembarazadamente corran por los senderos de su ruina; para nada cuentan con Dios, y en nada tienen la verdad que niegan, y en esta confusion y lastimosísima duda proclaman derechos que el error nunca tuvo. Esta es la esencia del *liberalismo*; este desasimiento de todo lo divino; esta legitimacion del mal, que es su capital error, y tanto, que por sí abraza y comprende todas las herejías y errores que la malicia de los hombres ha engendrado. No hay mal que no aplauda, ni error que no ampare, ni estravío que no legitime y defienda. Sin ver la luz, porque se apartó de ella, anda entre tinieblas, y tómalas por

claridad vivísima; y desconociendo la verdad, considera como tal todos los errores, siquiera sean los mas encontrados; ignora de dónde viene y á dónde va; no sabe si camina por segura senda ó cercado de precipicios; en ninguna parte encuentra un guia que le dirija, porque de todo duda, y, al acogerlo todo, todo lo niega. Su política es política *de tejas abajo*, que en nada tiene las cosas divinas; y alejándose de Dios, único baluarte de la justicia y apoyo de la libertad verdadera, quiere parar los golpes de la tiranía imaginando complicadas y frágiles máquinas que el menor soplo de viento echa por tierra. Política encaminada á los goces materiales, no se guia por los nobles impulsos de la razon, sino por los desordenados ímpetus de las pasiones; y en vez de conformar á los pueblos con los designios de Dios y con la ley de Cristo, condúcelos á pérdida segura, inficionados de la pestilente doctrina de Lutero.

## II.

Tiene su fundamento una política bien concertada y cristiana en la Religion y en la justicia, y apóyase la política moderna, hija del liberalismo, en la negacion de Dios y en la licencia. Ignora si existe Dios, y nada le importa; y cuidadosa solo de las cosas terrenas, deja la atencion de las divinas al frágil cuidado de los particulares. Queriendo hacer alarde de justicia, solo da ejemplo de indiferencia impía, y llama á sí todos los dioses de la tierra para escusarse de adorar á alguno de ellos. En otro tiempo, la corrompida Roma levantó un templo á todos los dioses de la tierra, y á fuerza de reunir tantos, se quedó sin ninguno; hoy tambien los pueblos, cegados por el liberalismo, dan asiento á todas las religiones y acogida á todos los cultos, con lo que se entibia la fe, se apagan las virtudes y se da pábulo á la mas grosera indiferencia. Y ¡cosa estraña! Como aquellos mismos romanos que hospedaban á todos los dioses conocidos, no encontraron en su Panteon un lugar donde colocar la imágen de Jesucristo, y persiguieron su doctrina á muerte, así el liberalismo, que deja en libertad todas las religiones, no da paz ni tregua al catolicismo, como quien es su mas implacable y poderoso enemigo, que al cabo de la batalla ha de vencerle. Todo precepto en punto á religion, lo juzga tiranía; todo respeto del que gobierna á las cosas divinas, condenable fanatismo; toda decorosa severidad en castigar á los súbditos que las ultrajaren, bárbara servidumbre. Tiénese la impiedad por un derecho, y el poder blasfemar de Dios como inevitable prerogativa, ejercicio de una facultad altísima y libérrima á que ningun gobierno ha de poner coto ni medida. Nada, pues, han de hacer los que gobiernan en apoyo y defensa de la Religion verdadera, que como tales gobernantes ignoran, y solo pueden dejar paso franco á todas las sectas y á todos los errores, y ver cruzados de brazos cómo se traban, y cómo pelean, y cuánto número de víctimas quedan en el campo sacrificadas. ¡Miserable doctrina y funestísima, que á tales desdichas conduce!

Donde la Religion es ultrajada y desatendida, la moral no puede estar floreciente; que sin ella es palabra vana que nada significa y de nada sirve. Dejan los gobiernos á la moderna, en su afan de secularizarse y desasirse de las cosas divinas, de cuidarse de suavizar las costumbres de los súbditos y moralizar sus hábitos, evi-

tando toda ocasion de escándalo, y alentando todo ejemplo de templanza y decoro. Atencion es esta que miran como impropia de un gobierno, llevados del funestísimo error de que bastan los principios de la filosofía para aquietar las pasiones de un pueblo, y dirigirle. Ignoran que la moral apartada del calor de la Religion es cosa fria y sin fuerza, que nada contiene ni supone; ignoran que la filosofía, si puede acaso hacer de alguno un hombre honrado, no sirve para educar á un pueblo, y que esa especie de Dios que se imagina el racionalismo es vana idea que queda en el entendimiento, sin llegar al corazon, ni persuadir la voluntad. En su afan de concluir con toda autoridad, solo dejan entonces esa especie de *Dios constitucional que reina y no gobierna*, no advirtiendo que si puede servir de asunto á la meditacion de un filósofo, está demasiado apartado de la tierra para que en él crean los hombres.

Queda entonces, como producto de esa vana filosofía, la *moral universal*, que tantas caidas y tropiezos ha dado por la ceguedad de los hombres. Son estos pura miseria, y la flaqueza de sus sentidos domina las mas de las veces la rectitud y la entereza del mismo; y así, moral que no se busca en Dios, es moral vana y quebradiza. Sus frutos son de corrupcion y de muerte; y en su nombre, en los pueblos dominados por el liberalismo, es alentada con la impunidad, y aun protegida, la infame cortesana, mientras se arroja de su asilo á la pura religiosa.

Donde faltare la moral y la religion, no impera la justicia, sino el capricho y el despotismo. Es la moral que descansa en la Religion, dechado de toda justicia y derecho; y perdido este modelo, se pierden del todo aquellas ideas que antes aparecian con toda claridad en el entendimiento. Cuando se decia que el poder viene de Dios, todo gobernante sabia que habia de buscar en él el espejo de la justicia y el ejemplo de su gobierno; y así, sabíase lo que era justo en sabiendo lo que estaba conforme con la voluntad divina. La política moderna, que se ha olvidado de Dios, busca el origen de todo poder y de toda justicia en la voluntad del pueblo; cosa por de mas mudable, y que cambia al mas ligero soplo de viento.

Por esto los políticos modernos han reemplazado la palabra *justicia* con la palabra *legalidad*, como mas suelta y ancha, que se pliega mejor á todo linaje de *trastornos* y *mudanzas*. Perdida toda idea de justicia, cambian los pueblos dia por dia de Constituciones y de leyes, y de derecho y de justicia; cada gobierno tiene la suya, porque no se deja llevar de ese principio siempre eterno que está en Dios, sino de las doctrinas y máximas de la escuela, y así hoy es justo lo que mañana parece tirante, y hoy se tiene por arbitrario lo que ayer por justo se aplaudia. Decian nuestros padres, cuando hablaban de algun sentenciado á muerte, que iba á ser *ajusticiado*, con lo que querian significar que se iba á hacer justicia al imponerle pena tan terrible; hoy decimos que ha sido *ejecutado*, es decir, que se ha cumplido la *ley*, que pudo ser justa ó arbitraria. Y véase cuánto mas acertados iban nuestros padres, que antes de ver en la ley el imperio del mandato, veian la fuerza de la razon y de la justicia.

La política moderna cuida de instruir al pueblo sin

educarle, y en esto antes le daña que le aprovecha. Sin la educación, que dispone el ánimo al bien, la instrucción es solo ocasión de estraviar la voluntad y ensoberbecer el entendimiento. Abre por todas partes cátedras donde enseña al pueblo lo que no le conviene saber, ó al menos ha de saber mas tarde, y le aparta de lo que no puede ni debe ignorar. Intenta hacer de cada uno de los ciudadanos un pequeño sabio, en vez de hacer un hombre honrado y útil á la sociedad y á la familia: por todas partes corre la ciencia que mata, y en ninguna se ve la ciencia que da vida; despierta aquella en el ánimo de los pequeños un desasosiego y deseo inmoderado de igualarse á los mas altos, sin considerar que en la cadena del mundo todos los eslabones son precisos y necesarios, y que esa aparente injusticia con que Dios ha distribuido los honores y las púrpuras, es providencia que guarda el admirable concierto de la sociedad humana, y sin que el freno y guía de la moral dirija aquel estímulo por camino saludable; y en esto los pobres faltos de virtud miran con rencor á los ricos, y los poderosos sin caridad desprecian á los humildes; y las turbas, con un barniz de ciencia, mas y mas se embrutecen, amenazando de continuo con esos temerosos trastornos que estremecen los cimientos de las sociedades.

Pero en lo que tiene puestos los ojos la política moderna es en la prosperidad material de los pueblos, á lo que sacrifica todo lo mas grande y santo. En otro tiempo se media la escelencia de un pueblo por la religiosidad de sus costumbres ó la pureza de sus leyes; hoy se aprecia por el número de sus fábricas. Nada hay que no se posponga al interes y al goce de la materia, y todos viven como si no hubieran nacido mas que para amontonar oro y regalar el cuerpo. El único culto que se protege por los gobiernos es el de la Bolsa; su única religion el comercio y la industria, y así ¡mal pecado! el humo de las fábricas ha ahogado el humo del incienso que se quemaba en los altares. Todo se compra y se vende, hasta la honra de la patria; nada hay tan sagrado que el interes no lo venza; nada que no ceda á un tratado de comercio. Así viven los pueblos modernos en los cafés y en las Bolsas, dueños de cuanto puede halagar los sentidos mas descontentadizos; pero adviertan los que aplauden engañados de esta vana y engañosa apariencia, que no es esta cultura material lo que engrandece á los pueblos, y que los modernos, como la antigua Roma, tras de ella ocultan una barbarie moral que espanta.

### III.

Si es la autoridad fuerza moral, allí donde toda moral se pierda, la autoridad cae por tierra, y así sucede en los pueblos donde impera el liberalismo, que no es aquella fuerza moral que suavemente concierta los entendimientos y dirige las voluntades, sino fuerza bruta que está en continua lucha, y que al fin sucumbe. Perdido aquel sello divino y aquella esencia de justicia que la ennoblece, solo queda una fuerza ciega en continua pelea con otra fuerza, la fuerza de los pueblos embrutecidos y díscolos que pugnan por sacudir todo yugo y romper todo freno. Si vence la *fuerza de arriba*, no pudiendo encerrarse en los términos de la justicia, da en la tiranía; si vence la *fuerza de abajo* en manos de un pueblo ciego y apar-

tado de toda idea moral y religiosa, se cae en la anarquía. ¡Triste suerte la de los gobiernos! ¡Triste suerte la de los pueblos! Unos á otros se odian, creyendo entrambos ver el uno en el otro la causa de sus desdichas, sin advertir que todos prevaricaron, y han de sufrir el castigo.

En toda sociedad es necesario un conjunto de fuerzas morales que la sostengan; á medida que faltan estas, han de venir los hierros de la materia á sujetar la fábrica, que de otro modo se arrumbaria. En los pueblos modernos se han roto todos aquellos lazos morales, y así la fuerza ha de sustituirlos. Toda doctrina es libre, todo pensamiento corre suelto sin traba que le detenga; no hay opinion, por perniciosa que sea, que no tenga derecho á ser proclamada, ni delirio que no se vocee, ni sueño que no se aplauda. En los tiempos pasados habia muchos conventos, santos asilos de la virtud y de la ciencia que nos enseñan que nuestros padres se gobernaban por la moral y por la justicia; en nuestros dias, á aquellos conventos han sucedido los cuarteles, y á los frailes los soldados; mudanza muy propia en pueblos que no tienen otra ley que la fuerza, ni mas autoridad que la espada.

Y así anda esta desprestigiada y por los suelos, sin firmeza ni arraigo. Cuando los pueblos, engreidos en sus vanas y perniciosas teorías, se alzan en armas para ponerlas en práctica, entonces se olvidan las teorías, se ahorcan los principios, y se disipan las ideas á cañonazos.

¡Estraño lance el de una autoridad que no puede vivir sino á costa de sangre! ¿Quién no acabará de comprender la mentira del liberalismo, que deja correr las teorías y apoderarse de los entendimientos, para luego matarlas con la fuerza de las armas? Contradiccion notable entre lo que dice y lo que es, y que demuestra que no es esa libertad de que hace alarde sino vistoso manto con que se encubre la tiranía. Ó es lícito practicar lo que se dice, ó no lo es; si lo es, ¿á qué cañones que lo estorben? Si no lo es, ¿á qué libertad para enseñarlo?

Esta es la autoridad en la política moderna. Siempre en lucha, ó se hace tiránica, ó sucumbe á los golpes de las burlas y la calumnia. No hay medio de que quede en su lugar salvando los fueros de la moral y de la justicia.

Y como si todas estas cosas no bastaran á matarla, para concluir con ella el liberalismo la divide. Hija suya es esa ridícula teoría del equilibrio de los poderes, que los condena á no obrar ó á perder el equilibrio, y esas monarquías constitucionales en las que el Rey es una vana apariencia, á cuya sombra todos mandan y ninguno obedece. Decia un político que este linaje de monarquía se habia imaginado para desacostumbrar á los pueblos de los Reyes. Acertado parece el dicho; porque ¿quién que piense un poco querrá Reyes que solo sirven de pantalla de escándalos, ocasión de medros y satisfaccion de ambiciones? Nadie podrá negar que la autoridad no es posible con el liberalismo; ¿y cómo negarlo si es el liberalismo espíritu de desorden y rebeldía?

### IV.

Donde la autoridad flaquea, la libertad peligra. En vano andan buscando los pueblos la libertad; cada vez se apartan mas de ella, y se hace su servidumbre mas pesada. El liberalismo dice que la libertad es árbitra de

nacer cuanto el mas suelto apetito deseara, y con esto entroniza la licencia, y no hace otra cosa que reemplazar la aparente tiranía de uno con la intolerable tiranía de muchos. Perdida toda idea de justicia, nada encuentran los que mandan que les estorbe ser tiranos, y por ver de evitarlo idean sistemas, y escriben Códigos, y levantan soberbias y engañosas máquinas que cierran y atajan los caminos del despotismo; se desprecia la garantía que dan la Religión y la moral de que el grande no oprimirá al pequeño, y se buscan con ahinco esas *garantías de papel*, que se borran tan fácilmente como se escriben, y se violentan en la primera ocasion que para ello se ofrece. Todo se busca en la fuerza, y nada en la voluntad; todo se fia á la espada, y á la razon nada; todos se dicen hermanos, y todos se aborrecen; todos se abrazan, y todos desconfían; hablan de derechos, y no se acuerdan de los deberes; hablan de libertad, y forjan cadenas para sujetar á los que no piensan como ellos.

En todas partes ven amenazas de tiranía y ocasion de despotismo; de todas partes temen el golpe que ha de herir de muerte la libertad que tanto les cuesta; y cuanto mas se afanan por guardarla, mas se les escapa y mas les sujetan las cadenas de la servidumbre. El que ayer era un ídolo, hoy es un tirano; el amor de ayer es odio de hoy, y lo que hoy aborrecen, mañana lo aplauden. Esta es la libertad nacida del liberalismo; para guardarla se convocan Congresos, y se escriben Constituciones, y se levantan cadalsos, y á vuelta de tanto trabajar, siempre se halla la obra en el mismo estado. Levántanse en su defensa miles de espadas, y las espadas la matan; siempre en armas los pueblos, y siempre descontentos, atentos al primer mínimo ultraje que presumen se ha hecho á la libertad para rebelarse y arrastrar la autoridad por las plazas. La rebeldía es un mérito, la sumision es un crimen, y el silencio solo una sospecha. ¡Lo que va del liberalismo á la libertad!

Así andan los pueblos sin saber dónde van y cuál será su suerte; cada dia un nuevo temor; cada ruido una ocasion de sobresalto; cada accidente un motivo de discordia. Los políticos imaginan teorías, y sueñan sistemas, y presumen haber encontrado la clave del enigma, y cada vez van mas descaminados. Dios ha castigado la prevaricacion del mundo con la *confusion de las ideas*, y nadie se entiende; en medio de esta confusion, solo hay una lengua que habla á todos los oidos y que llega á todos los entendimientos: esta lengua es la de la Iglesia. Hasta que los pueblos no la oigan de rodillas, no cesará la discordia: solo aquel dia todos hablarán una sola lengua, y vivirá en los entendimientos una sola idea: la idea de la verdad.

FERNANDO BRIEVA SALVATIERRA.

### EFEMÉRIDES

#### DE LA LIBERTAD DE ENSEÑANZA EN ESPAÑA (1).

Desde 1.º de octubre de 1868 á setiembre de 1869.

ARTÍCULO II.—1869.

**Dia 1.º de enero.** Con esta fecha espide el Sr. Zorrilla el estupendo decreto para la incautacion de los archivos eclesiásticos.

(1) Véase el número anterior, pág. 306.

¡Buen principio de semana, que ahorcan en lúnes! Balazos en Cádiz; pero esto es de otra cuenta.

**Dia 6.** Los alumnos de la cátedra de química inorgánica en la facultad de farmacia, dirigen al Sr. Cabrero unas *sensatas manifestaciones* (así dice el número 6.º de *El Magisterio Español*), de cuyas resultas aquel profesor tiene la amabilidad de cesar en el desempeño de la cátedra.

**Dia 10.** Los Sres. Alfaro y Cueto, catedráticos de hebreo en Salamanca y Sevilla, son declarados escedentes.

Primer número del *Boletín-revista* de la Universidad de Madrid.

El Sr. Salmeron dispara en él, por via de prólogo, un artículo sobre la libertad de enseñanza, en cuyo primer párrafo se lee, entre otras cosas, que la libertad de la ciencia ha convertido en funcion social la magistratura de la enseñanza, «*rasgando la servil librea* (¿será la toga una *servil librea*?) con la cual hasta en lo exterior quiso sellar el Estado, antes absorbente y tiránico, la sumision de la ciencia á un régimen oficial enemigo de la cultural y dignidad humanas.»

Como el Sr. Salmeron y sus adolescentes amigos no han alcanzado los tiempos en que las Universidades tenían vida propia y rentas propias, que ha devorado la revolución, como las del clero, no es extraño que crea nueva la independencia de aquellas.

Ahora se devuelve á las Universidades su libertad, pero no sus rentas, haciendo lo que los romanos que manumitían á sus esclavos ancianos cuando ya no podían trabajar, dándoles el derecho de morir de hambre.

La *libertad* progresista es hermana gemela del *orden* de los moderados.

De todas maneras se puede calcular el mérito del *Boletín-revista* por este su primer artículo, que es de lo mejorcito, y de lo que asoma en la boca del costal.

Se nos olvidaba la siguiente frase: «La servil educación teocrática, que mutilando nuestro espíritu nos ha privado por siglos de *la fuerza de concebir*....»

¡Santa Bárbara bendita, abogada contra tempestades y afinidades de su nombre!

¡Pobre Sr. Salmeron! Desde que leímos su artículo, no podemos ver su nombre sin acordarnos dolorosamente de la mutilacion intelectual que ha estado padeciendo, segun él dice..., y se le conoce.

**Dia 11.** Habiendo reconvenido el Sr. Amado Salazar, catedrático de medicina, á un discípulo suyo por haberse matriculado en muchas asignaturas, se subleva la cátedra y se arma en ella un grande escándalo. La facultad de medicina presenta por algunas horas el espectáculo de la venta, cuando don Quijote pretendía que la bacía del barbero era el yelmo de Mambrino.

En el edificio del Noviciado hay otro campo de Agramante con motivo de las elecciones para diputados por el *naufragio universal*, y vuelven los estudiantes á tener vacaciones con tan plausible motivo.

Varios jóvenes imberbes y menores de veintiun años, en su mayor parte estudiantes, celebran un *mas-ting* para pedir el tomar parte en el *naufragio universal*.

Hasta los gatos quieren zapatos.

**Dia 12.** Continúa el colegio de San Carlos, ó sea facultad de medicina, hecho un campo de Agramante.

No pudiendo el Sr. Castro, rector, ni el Sr. Mata, decano, hacer el papel del Rey Sobrino, se somete la solucion del conflicto *al criterio liberal de los alumnos*, resultando así los catedráticos juzgados por los estudiantes, con gran honra del profesorado, de su independencia y rehabilitacion, y aquello de *la funcion social de la magistratura de la enseñanza*, segun decía el Sr. Salmeron dos dias antes.

¡Qué diabluras hace el diablo!

**Dia 14.** El Sr. Zorrilla da un decreto autorizando la creacion de Universidades libres, y la facultad de conferir grados de doctor *al tibi quoque*.

*Multi doctores, sed pauci docti;*  
*Plurimi docentes, sed nulli discntes.*

Perdonen Vds. este latinajo, muy vulgar en las anti-

guas Universidades libres, y aplicable á las modernas librerías y por librar.

**Día 15.** Se constituye el tribunal para una cátedra de árabe que nadie sabe cuál es, pues el Sr. Zorrilla había dejado las dos reducidas á una, y era propietario de esta el Sr. Gayangos.

Habiendo solicitado el Sr. Carbonero y Sol, catedrático de árabe en Sevilla, con categoría de término, hacer oposiciones á la cátedra imaginaria de Madrid, se le impide tomar parte en el concurso, por no tener los requisitos necesarios para el profesorado.

Ya en su tiempo decía D. Quijote al hijo del caballero del verde gabán que las oposiciones y concursos literarios eran en España una farándula como otra cualquiera. ¡Y eso en el siglo xvii! ¿Qué será ahora, en tiempos de libertinaje y de progreso progresista?

**Día 20.** Se quejan de Granada de que los maestros de instrucción primaria no han cobrado nada desde el mes de setiembre. (Núm. 9 de *El Magisterio Español*.)

De casi todas las demas provincias vienen noticias iguales y quejas de que las escuelas siguen cerradas ó cerrándose.

El Sr. Zorrilla, mas quemado que un pisto manchego, al oír este malsonante griterío, da su decreto de 20 de enero quejándose de que no se pague á los maestros, y amenazando obrar con severidad y energía.

Los ayuntamientos pasan este decreto á las oficinas de la calle del Sordo.

Entre los varios sucesos notables y prodigios de la libertad de enseñanza, se cita un ayuntamiento de la provincia de Zamora, que refunde en una las escuelas de niños y de niñas, confiando esta escuela mista á un tejedor, con sueldo de 36 rs. al mes. (*El Magisterio Español*, núm. 14.)

El Sr. García Blanco propone que se den misiones para la educación del pueblo.

Nosotros creemos que lo que hacia falta era dar unas misiones para tener sentido comun y ganas de trabajar.

Habiéndose traslucido algo de la incautación que proyectaba el gobierno, envía el Sr. Zorrilla á paseo á todos los escribientes y varios oficiales de su ministerio.

Pocos dias despues son presos y llevados al Saladero los redactores de *El Pensamiento Español*, por haber adelantado la noticia de la incautación de los archivos eclesiásticos en un artículo titulado *Parodia*.

**Día 24.** Eso que llaman *Estado*, que en España es una cosa muy parecida á las esponjas, se apodera de los archivos y otros objetos artísticos de las catedrales de España.

En Andalucía continúan dándose lecciones públicas y prácticas de respeto á la propiedad, siguiendo las mismas teorías de *incautación*.

**Día 28.** El Sr. Amado Salazar acude al gobierno con una representación, desmintiendo lo que contra él habian propalado algunos de sus compañeros. (Véase en *El Magisterio Español*.) Está buena.

**Día 29.** Trabacuentas sobre el regalo de la espada de D. Juan de Austria al vizcondesito del Bruch. Al cabo la espada va al Museo, y se desmiente á los periódicos, zurrando de paso á un sacristan.

Comidilla del progreso.

**Día 30.** No habiéndose dado permiso á los estudiantes de teología para aprender su facultad en el edificio de la Universidad, ni aun á título de enseñanza libre, tienen que alquilar una modesta habitación, en donde establecen una academia particular de teología.

¡De fuera vendrá quien de casa nos echará!

**Día 9 de febrero.** Decreto para la creación libre de colegios de internos.

«Art. 5.º Quedan aprobadas las supresiones de los colegios de internos que hayan sido acordadas por las juntas revolucionarias.»

Es lo mismo que decir: á pesar de la decantada libertad de enseñanza, no me da la gana de que se abran los grandiosos colegios que en pocos años habian planteado los Jesuitas en el Puerto de Santa María, Carrion, Valls,

San Márcos de Leon y otros puntos, y si los vuelven á abrir, los volveré á cerrar.

*Sic volo, sic jubeo, sit pro ratione... libertas* (1).

**Día 11.** Circular de la junta provincial de instrucción primaria de Huesca, para que los ayuntamientos no sigan cerrando escuelas. (*El Magisterio Español*, número 16.)

De Salamanca se quejan de que á duras penas reponen los ayuntamientos á los maestros separados, pero que no quieren pagar maestras. (Núm. 9 de idem.)

**Día 1.º de marzo.** El ayuntamiento de Madrid trata de *mejorar* el Jardín Botánico.

Todos los amantes de la ciencia se asustan al saber que el ayuntamiento trata de hacer *mejoras*. También las está haciendo en la histórica iglesia de Santo Domingo el Real.

**Día 6.** De resultas de un mal rato que llevó el señor Zorrilla en el Congreso, y otro peor que le dieron *El Imparcial* y otros periódicos, los estudiantes de Madrid, es decir, algunos estudiantes y otros que se decían tales, promueven una manifestación á su favor, á fin de consolarle por aquel descalabro.

**Día 10.** Respuesta de *El Magisterio Español* (número 48) al periódico *La Democracia Republicana*, que se queja de las oposiciones á la cátedra imaginaria de árabe, destinada á premiar *servicios políticos*.

Ciérranse las decantadas clases populares nocturnas del Instituto de San Isidro por falta de recursos.

Comunicación de los alumnos de la facultad de farmacia vituperando la conducta de algunos alumnos de quinto año que habian promovido un alboroto contra los catedráticos que los habian reprobado.

**Día 19.** Los Institutos de Madrid ayunan: el señor Merelo hace una representación á la diputación provincial.

El Sr. Barbieri dirige al ministro una representación quejándose del golpe dado al Conservatorio, y exhortando de paso al ministro á que usurpe á las catedrales los códigos de música que aun posean.

A este señor se le debia recomendar la lectura de la fabulilla de aquella gallina, que mientras ella y sus pollos se comían las hormigas, lamentaba la triste suerte de la familia gallinácea, destinada á servir de pasto al hombre.

Aquí todos proyectan grandes cosas á costa de los curas y los frailes, y maldiciendo de los frailes y de los curas.

**Día 23.** Varios incautadores anónimos é imprevistos se incautan de la pedrería de la Virgen del Sagrario, en la catedral de Toledo. Se cree al pronto que fuese alguna ocultación hecha por el cabildo. ¡Ojalá!

Propálanse en aquella ciudad rumores absurdos é inverosímiles sobre esta incautación. Estas son las consecuencias de incautarse el Estado de los objetos artísticos de las iglesias.

**Día 20.** El Sr. Zorrilla da un decreto mandando á los ayuntamientos pagar á los maestros de instrucción primaria, reprendiendo á los que «mal avenidos con sus verdaderos intereses, y abusando de la libertad que su ley orgánica les concede (¡pues qué se figuraba V.!), se niegan á pagar á los maestros, escatimando sus escasas dotaciones.»

*El Magisterio Español* (número 21) habla de veinte mil maestros de primeras letras que se mueren de hambre y son víctimas de atropellos.

Consuélnense los maestros con que los curas están mas atrasados en sus pagas y mas insultados. En esta tierra, el que mas *ingleses* tiene, es mas insolente: lo que no se paga en dinero, se paga en coces.

**Día 21.** Se abre escuela nueva de agricultura en Aranjuez. ¡A tiempo!

Se propone al Sr. Ferraz para la cátedra de árabe en la Universidad de Madrid; teniendo esta el Sr. Gayangos, resultan dos catedráticos para una misma cátedra.

(1) *Voluntas*, decía el romano; pero nosotros creemos que se debe rectificar el testo.



**Día 1.º de abril.** El Sr. Balaguer interpela en las Cortes al Sr. Zorrilla, y manifiesta que en la provincia de Barcelona las dos terceras partes de los maestros no han cobrado desde julio último.

El Sr. Zorrilla reza el *Confiteor*, pero sin *mea culpa*, y manifiesta que en materia de instruccion primaria *no es liberal ni descentralizador*. Si el Sr. Zorrilla hubiera seguido un año en Fomento, á vista de los magníficos resultados de su ley en todos conceptos, hubiera dejado atras á Catalina y á Orovio.

**Día 2.** Se anuncia el concurso á la cátedra de historia natural en la Universidad de Santiago; pero pocos dias despues se le da á un catedrático del Instituto de Orense, dejando *colgados* á los opositores. (Núm. 27 de *El Magisterio*.)

El ayuntamiento de Membrilla cierra la escuela de adultos en beneficio de la libertad de enseñanza, y despues de veintiun dias de debates, se logra á duras penas que no cierre las otras. (Idem.)

El ayuntamiento de Estremera, ya que no las cierra, les quita casi por entero el material. Para la de adultos, cerrada por la junta revolucionaria, consigna en el presupuesto 150 rs. (Idem.)

Son presos el maestro y la maestra del Ronquillo, por oponerse á que la escuela se convierta en cárcel. (Idem.) ¡Cuánto mejor es la cárcel que la escuela en tiempos de libertad!

Varios pueblos ofrecen á los maestros la mitad del sueldo á condicion de que no abran la escuela. (Idem, núm. 26.)

Escándalos en la escuela de arquitectura. Es insultado el director D. Lucio del Valle. El gobierno, que le habia comprometido á encargarse de la direccion de la escuela, le abandona completamente, y triunfan los amotinados. (*El Magisterio Español*, núm. 37.)

**Día 15.** Varios poetas cantan las glorias del convenio de Vergara para ganar el premio en el certámen abierto con este objeto por el gobierno, pero no dan gusto á los señores. La Academia de la Lengua prorroga el concurso.

El Sr. Moret sostiene en las Cortes, contra el Sr. Salazar y Mazarredo, que deben tener voto electoral los que no sepan leer ni escribir.

Estamos con el Sr. Salazar y contra el catedrático: el refran español dice: *Para zotes no hay sermon*.

**Día 17.** Dos compañías de voluntarios de la libertad zurren á los estudiantes de medicina dentro del colegio de San Carlos, invaden las cátedras, y hieren á varios alumnos. Uno de ellos muere de resultas de las heridas. Los estudiantes se quejan, se amenaza á los agresores, el muerto queda enterrado, y *pax vobis*.

Del 11 de enero al 17 de abril van noventa y siete dias, salvo error. Aquel dia los estudiantes zurraron á los catedráticos: en este los voluntarios zurren á los estudiantes.

Sistema de compensaciones.

**Día 25.** Habiendo ido el director de instruccion pública á Salamanca, con motivo de una fiesta, confiere en un dia seis *tibi quoques* de doctor; tres de ellos en medicina, á pesar de no haber allí mas que una cátedra de aquella facultad. Los médicos viejos se resienten, y los periódicos arman un *tiberio* por esa fruslería. (*El Magisterio Español*, núm. 37.)

En un pueblo de aquella misma provincia de Salamanca saca el ayuntamiento la escuela á pública subasta, para adjudicarla al postor mas barato. (*El Magisterio Español*, núm. 28.)

**Día 28.** Se da posesion al Sr. Monreal de la cátedra de cálculos, que desempeñaba el Sr. Cámara, separado arbitrariamente. (*El Magisterio Español*, número 28.)

**Día 30.** Habiendo felicitado al Sr. Castelar doscientos diez y siete estudiantes de Valencia, firman otros setecientos veintidos una manifestacion contra las calumnias que habia vertido acerca de San Vicente Ferrer.

Por aquellos dias, el hijo del Sr. Rivero escribe un artículo contra el Sr. Castro, acerca de su aficion á las

*Conferencias dominicales de señoras*, lo cual produce algunos disgustillos en la casa de la calle Ancha.

**Día 1.º de mayo.** Sublevacion de los estudiantes de Osuna, gritando: ¡*Abajo el director! ¡Aprobacion sin exámenes!* (*El Magisterio Español*, núm. 36.)

Bien mirado, los pobres chicos tienen razon: ó hay ó no hay libertad.

En Orense y Oviedo hay algo por el estilo. En Salamanca tambien hay algunas pequeñas amenazas contra los catedráticos que se propasen á reprobar algun alumno libre: cada uno de estos, en vez de comprar un libro, se proporciona un revolver.

**Día 5.** Decreto del Sr. Zorrilla sobre exámenes, suprimiendo las calificaciones en obsequio de los tontos y de los malos estudiantes. ¡Pobrecitos! El Sr. Zorrilla encarga de paso que este año se los trate con blandura, por efecto de las circunstancias.

¡Pues no faltaba mas sino que se nos vinieran ahora los catedratiquitos con estemporáneos rigores!

**Sin fecha.** Por estos dias publica un folleto el coronel Bastos (el que sublevó la caballería en Aranjuez) sobre la *filosofía de los forrajes*. La obrita merece grandes aplausos en la prensa, hasta por la oportunidad.

**Día 22.** Los estudiantes no quieren que haya exámenes, ni aun con blandura. En una manifestacion hecha en la Universidad por estudiantes y no estudiantes, recibe dos palos el Sr. Galdo, catedrático y teniente alcalde.

Las autoridades de Madrid comprenden el peligro que les puede resultar de dejar el manejo de *la porra* á gentes desorganizadas é *inconscientes*.

*Inconsciente*, en la germanía nueva, equivale á lo que antes se llamaba *tonto*.

Se admite su dimision á D. Lucio del Valle por lo de la escuela de arquitectura. Triunfan los alborotadores de ella. *Alcolea aun colea*.

**Día 23.** Con la biblioteca de Loyola arma la suya el Instituto de San Sebastian. (Idem, núm. 39.) Con la vieja de mi padre me han hecho una levita nueva.

El gobierno desaprueba la conducta del ayuntamiento de Mohin, que pretendia cerrar las escuelas públicas por economía. (Idem, núm. 46.)

Pues si á todos los ayuntamientos que hacen esos mohines á las escuelas hubiera reprendido el gobierno, tenia larga tarea.

**Día 28.** Proposicion en las Cortes para que no se exija edad para el profesorado.

Ademas de los catedráticos *sietemesinos*, habrá en adelante *doctores bebés* y *profesores con chichonera*.

Al discutirse el art. 25 de la Constitucion, el Sr. Serraclara pide el ejercicio de profesion sin título, porque los curas, para confesar, no necesitan título. ¿Si se habrá confesado este padre de la patria con algun cura sin órdenes?

La diputacion provincial de las Baleares refunde la escuela de pilotaje en la de náutica, á pesar de que el catedrático lo era por oposicion. (*El Magisterio*, núm. 39.)

Para el curso próximo irán todas las escuelas de náutica por donde ha ido esta y por donde han desaparecido las de bellas artes; en cambio habrá Universidad hasta en Chinchon, y las fábricas de aguardiente serán fábricas de hacer abogados.

**Día 1.º de junio.** Principian los exámenes: en la bajada de Santa Cruz venden revolvers baratos.

Se dan gracias por el gobierno á la diputacion de Sevilla por haber creado facultad de medicina en aquella Universidad.

¿Y qué hacemos con la de Cádiz?

**Día 4.** El Sr. Ferraz, segundo catedrático de la única cátedra de árabe de la Universidad de Madrid, y otros profesores, emigran para Costa-Rica y otras repúblicas de América.

¿Harán *viaje de recreo* con billetes de ida y vuelta? Ello dirá.

Un estudiante de la facultad de Derecho en Madrid anda á bofetadas con su catedrático por cuestion de exámenes, segun dicen los periódicos políticos.

**Día 5.** El Sr. Sanchez Ruano, jóven incauto, diputado por Salamanca, pide al Sr. Ruiz Zorrilla en las Cortes que se traigan á ellas los expedientes de los catedráticos, echándoles la culpa del mal estado de la enseñanza. Vuelta á las *impurificaciones* á nombre de la libertad de enseñanza y del decoro y la independencia del profesorado.

El Sr. Zorrilla contesta al jóven republicano de Salamanca que *él no sabe lo que pasa en la enseñanza*. La franqueza del Sr. Zorrilla merece aplausos. Bien es verdad que si hubiese dicho lo contrario hubiera encontrado pocos que lo creyesen.

Se forma un tribunal especial para los alumnos de geometría descriptiva de la escuela de arquitectura que no habian querido acudir á cátedra. Por el modo con que lo dice el periódico *El Magisterio Español* (número 41), sospechamos que estos jóvenes han de tener *buenos padres*.

Para demoler, que es lo que hoy se estila, no se necesita estudiar arquitectura. *Tumbacasas* llaman ya en algunos pueblos á los arquitectos municipales.

**Sin fecha.** Siguen los maestros de la provincia de Zamora muriéndose de hambre: muere uno de ellos lleno de miseria en el hospital de Zamora. (*El Magisterio*, núm. 30.)

Habiendo acudido algunos pobres maestros de aquella provincia á quejarse al gobernador civil, les responde este con la mayor finura y galantería: «El que no tenga que comer, que busque otra profesion que se lo dé.» (*El Magisterio*, núm. 37.)

Un maestro de Madrid se retira al asilo de mendicidad. Los maestros de Madrid no están mejor pagados que los demas de España.

El Sr. Zorrilla asiste á la escuela de música, y despues de haber echado á pique las escuelas de bellas artes, dice con gran sorna en su arenga, «que las artes no pueden prosperar sin la libertad.» (*El Magisterio Español*, núm. 44.)

El Sr. Zorrilla es capaz de hacer un *Ecce-Homo*, sin necesidad de dibujarlo, ni pintarlo. Con salir él á un balcon llevando al lado un maestro con una caña, está hecho el cuadro.

El ayuntamiento de Búrgos retira al Instituto una subvencion de 990 escudos, á pretexto de no hallar documentos en que constase la deuda.

Barajando los papeles en los archivos, no se halla ningun documento. Como los archivos municipales están casi todos revueltos y robados, no es cosa de incautarse de ellos.

**Día 15.** Inhabilitacion perpetua impuesta al alumno D. J. Ll. por desacatos á su catedrático, en Valencia. Todo ello se redujo á pegar dos navajazos al catedrático D. Fernando Leon Olarrieta, y por esa pequeñez fueron á pregonarlo en la *Gaceta*.

**Día 30.** La diputacion de Teruel acuerda suprimir las escuelas normales de maestros y maestras.

En Teruel predomina el elemento republicano.

**Sin fecha.** Se calculan en dos mil setecientas las escuelas cerradas desde la revolucion de setiembre, al grito de *viva la libertad de enseñanza!* Esto segun documentos oficiales. (*El Magisterio Español*, núm. 44.)

Segun datos no oficiales, quizás sean mas, pues en algun periódico se ha hecho subir á cerca de cuatro mil el número de las escuelas cerradas. En cambio cada plana de palotes que se escribe en esas escuelas de adultos que duran quince días, se enseña al público á son de bombo, platillos y la flauta del dios Pan.

**Julio.** Descúbrese la trampa de un estudiante valenciano, que habiendo sido reprobado en un establecimiento, acudió á examinarse en otro como alumno libre: el gobierno toma providencias sobre esto.

¡Bah! ¡En qué pequeñeces se van á parar estas buenas gentes! Si á todos los chicos que han hecho esa jugada se les ha de formar expediente, trabajo le mando al gobierno.

El maestro de Laguardés, al ir á instalarse en el pue-

blo con su familia, no halla donde hospedarse, á pesar de ser el pueblo muy liberal, pero, por lo visto, sin liberalidad. A la segunda noche se divierten varios vecinos en estar tirando balazos por espacio de dos horas contra la casa donde, por caridad, habian recogido al maestro. Se manda formar causa por este atentado. (*El Magisterio*, núm. 46.)

No le arrendamos la ganancia al maestro si se queda en el pueblo.

Siguen los maestros sin cobrar; pero en cambio juran la Constitucion, y algo es algo. Al que no la jura se le limpia el comedero, y esto le pasa en Valencia á un maestro que llevaba veintidos años de enseñanza, y á otros varios.

Al Sr. Selgas se le desecha su discurso de recepcion en la Academia española, por ser antirevolucionario.

Al mismo tiempo el Sr. Canalejas avisa al mundo sabio, por la trompa de *La Reforma*, que él tiene ya escrito el suyo. Valga por primera amonestacion. Antes de leerlo se avisará al público otras dos veces por lo menos.

**Día 13.** El Sr. Echegaray, catedrático de la escuela de ingenieros civiles, entra á ser ministro de Fomento, en reemplazo del Sr. Ruiz Zorrilla (que Dios guarde).

Fiesta en el basurero pseudo-quemadero de Madrid. El Sr. Ruiz Zorrilla pasa á Gracia y Justicia.

Queda *gracioso* el profesorado, y la magistratura se prepara á ser *ajusticiada*.

El Sr. Madrazo se retira á descansar de sus fatigas.

Tambien nosotros nos vamos á descansar, dejando la conclusion para otro rato.

(*Se concluirá.*)

## LAS DISIDENCIAS Y EL CONCILIO.

Apenas empezó á esparcirse el rumor, y antes de ser fama que se convocaba un Concilio ecuménico, mostrose bien á las claras la importancia que los estadistas, los políticos, los sabios, los filósofos, los indiferentes mismos, y aun los incrédulos, daban al proyecto.

Cada uno de los centros y cada una de las escuelas disidentes estudió la manera de impedir el hecho que se anunciaba; y al efecto se hizo un llamamiento á las pasiones, á la ironía, á la sátira, al ridículo y al sarcasmo, para presentar la idea como un sueño del Pontificado; sueño propio de instituciones que desaparecen queriendo recordar en su decrepitud hazañas de la edad viril y de mayor poderío. Ni quedó á un lado la importancia de conjeturas y dificultades que manos maestras sabian ponderar, vistiendo y coloreando las cosas como asunto inasequible y con caracteres de absurdo.

En tal sistema cupo tambien el concepto, por de mas generoso, de significar á la Iglesia católica que se temia por la integridad de su doctrina y de su fe, entregado que fuera, en los tiempos presentes, á las disputas de los hombres nada menos que el sagrado depósito de las verdades reveladas. Y de tal modo parecian compadecidos los oficiosos tutores de la Iglesia, y los curadores suspicaces de tan caros intereses, que en verdad inspiraban lástima los buenos señores por lo hondo de sus quejidos y por lo sentido de sus frases. Solo que, aparentando celo filial por la Iglesia, harto revelaban lamentar, no los males que sufría y podría sufrir la Santa Madre á consecuencia de la celebracion del Concilio, sino los propios males y quebrantos; porque al fin el Concilio no puede suicidarse, y puede herir, aunque para mejor curar, las dolencias ocultas de millares de enfermos voluntarios; y tan cobardes son y tan meticulosos, que tienen por menor mal encubrir el cáncer que los devora, que someterse á la operacion de cortarlo en su raiz.

Hay ademas la consideracion obvia de que estando el mundo dividido, y fraccionadas las escuelas hasta el punto de confundirse ya en una comun ignorancia las nociones generales de las cosas, se teme con razon que

el Concilio discierna, clasifique y defina las materias con tal precision y tanta claridad, que no sea posible en adelante seguir esplotando á nombre de las palabras, que no de la gramática, esa mina de suplantaciones y de impropiedades que tamaño poder ha puesto en mano de miserables sofistas. Porque en realidad, el día que se haya hecho la luz sobre el caos en que están sepultados los mas triviales conceptos de lo bueno y de lo malo, de lo justo y de lo injusto, habrá sido el de la resurreccion de las mayorías oprimidas y el de la ruina de los opresores. *Hinc irac.* Esto es lo que alarma hablándose del Concilio.

Claro es que la diplomacia, de suyo astuta y recelosa, prevé y entiende que seiscientos Obispos congregados en Roma, viniendo de diferentes regiones y de apartados climas, trayendo en sus manos el depósito que recibieron para guardarlo y defenderlo, y en su corazon un mismo sentimiento de fe y de piedad, aportan además á la santa ciudad copiosos caudales de ciencia y de ilustracion, custodiados por la madurez, y ennoblecidos con la respetabilidad de la esperiencia y de las canas; lo cual da vehementes indicios de que en la augusta Asamblea ha de sonar firme y armoniosa la voz de los mil Pastores que dejan bendecidos sus rebaños para volver despues á sus tiendas cargados de bendiciones de paz, de santa doctrina y de paternales saludos. Lo que al presente siembran con sudor y riegan en lágrimas, van á reunirlo en alegrías y regocijo para refrigerar mas tarde la vida de sus cabañas. Y como las disidencias no pueden acostumbrarse á presenciar desenlaces pacíficos sobre cuestiones ruidosas, de ahí nace la prevencion contra el Concilio. Solo que la Divina Providencia viene preparando las cosas y ordenando los sucesos en la forma suave y eficaz, aunque nos parezca lenta, que debe y ha de recibir el gran movimiento de los siglos, fiel intérprete é irrecusable testigo de la inmovilidad activa y poderosa de la Iglesia.

Que no teman, pues, los compasivos ni los prudentes al recelar agitaciones posibles y perturbaciones deplorables en el seno del Concilio. Que no se agiten por llamarlos, concitando pasiones unas veces y otras aplaudiendo estravíos! En Roma verán los ciegos y oirán los sordos, para cantar despues en alta voz y por el mundo lo que vieron y oyeron.

Demasiado conocen esto las disidencias de todos matices, y saben tambien que si en negocios mundanos suele acaecer que son ahogadas, mas que en sangre, en pérdidas traiciones las buenas causas, oprimida su legitimidad por el peso del oro y el aguijon del acero, no sucede lo mismo en materia de religion. La sangre da mártires, y da confesiones valerosas y apologías brillantes la persecucion violenta.

Aparte de esto, es de observar que los Obispos van á Roma llamados por el Supremo Pastor, que, como jefe y padre de todos, y de la cristiandad, reúne en su augusta persona todos los títulos de veneracion y de paternal investidura que há menester la cabeza de la gran filiacion de los hombres redimidos por Cristo. Y como en la institucion del Papado no hay palabra, idea, significacion ni miras que no estén relacionadas con la familia humana derramada por el universo, de ahí proviene que los designios de Dios se cumplirán, mediante el Concilio, en bien de todas las gentes, y para ilustracion saludable de todos los pueblos.

Racional es tambien que así suceda. El mundo todo envía á Roma el contingente de su fe, de su piedad y de sus aspiraciones, dejando partir á los Pastores que lo apacientan y á los maestros que lo adoctrinan; y espera, en cambio y recompensa de la orfandad en que lo deja la ausencia de sus pontífices, grandes aumentos de consolacion y pasmoso crecimiento de dones celestiales y de santas bendiciones, augurio todo de paz y de venturas.

Llegando cada día á la capital del mundo cristiano mil tesoros de ciencia y de virtud santificados de ordinario por medio de pruebas amargas y de sufrimientos dolorosos, reflejarán sobre la frente de la augusta Asamblea todos los resplandores que ennoblecen y dignifican,

aun accidentalmente, lo que en sí mismo es admirable y escelso. Veránse allí, y se postrarán tributarios de la fe y reverentes á la majestad del Pontificado, las protestas de amor filial, el sufragio piadoso de los pueblos cristianos, los ardientes votos del universo por el éxito del Concilio, y todo lo que puede estasiar el ánimo, dando expansion valerosa á santas esperanzas y á regocijos inefables. Mucho hablarán á la vista y dirán al oido, y transmitirán al alma fiel y reposada los cuadros edificantes que la fe católica ha de presentar en maravillosa variedad y en divinas magnificencias á cada hora y á cada abrir y cerrar de ojos. Dios, Dios y su Cristo se manifestarán allí de mil maneras, y lo mismo cuando se oiga el acento de los Profetas, la doctrina sublime del Evangelio y la palabra trasmitada, que al levantarse los unguentos del Señor para discutir, ó acordar, para declarar y definir, iluminados por el Santo Espíritu, presididos y confirmadas sus decisiones por el Papa, Maestro universal, con quien son los Obispos, y con quien constituyen un solo Episcopado: *Episcopatus unus est.*

De esta unidad de miras y de este concierto de doctrinas ha de reportar el mundo ventajas que él no vislumbra en su aturdimiento. La luz que despidan sobre la general confusion de las ideas mil discusiones de actualidad y de circunstancias; la claridad de las decisiones; la propiedad con que todo ha de manifestarse bajo la forma espresiva de cánones, y la precision de los conceptos en la manera de esponer y aplicar las doctrinas, serán argumento poderoso de la íntima relacion en que han de ponerse las cuestiones de hecho con las de derecho, dando por saludable resultado la fijeza de las ideas y la clasificacion de enseñanzas; que bien es necesario deslindar y discernir en medio de la anarquía reinante en las escuelas modernas.

No irán, ¡lejos semejante temor! no irán al Concilio las pasiones puestas de acuerdo con fin determinado; no irán en bandos los jueces y doctores; no llevan miras de ambicion ni compromisos electorales; no ven allí ministerios que derrocar ni poderes formados por medio de alianzas tenebrosas, ni grandes negocios humanos, ni siquiera ilusiones que fascinan y aspiraciones que enloquecen al enviado. Ven solamente lo que hay en realidad. Allí concurren obedeciendo y acatando al Jefe Supremo del catolicismo, para tratar en tono de hermanos, y con lenguaje de unguentos, las grandes cuestiones que afectan á la cristiandad, y los gravísimos negocios en que solo puede entender la Iglesia católica. Se comprende que vea otra cosa, y vea las cosas de otro modo, el espíritu de recelo y disidencia; mas la vista de la imparcialidad no echará de menos en el propósito de la augusta Asamblea la digna moderacion que honra las causas elevadas, ni la digna energía que las vigoriza. Juntas irán, que hermanas son y hermanas nacieron, la paz y la justicia, y juntas recibirán el homenaje de los ancianos, celosos guardianes del rebaño de Cristo, y del santo depósito con que vive y es apacentada la grey católica.

Si la oportunidad de la celebracion del Concilio no tuviera en su abono mas razones que las iras y el desasosiego que ha producido en el campo enemigo, bastaria para que los católicos aplaudiesen como buena nueva suceso tan fecundo.

Mas, aparte de esto, viene reclamado por la ley de la necesidad. La vida moral de los pueblos está desconcertada á causa del estravío de las ideas; y las ideas descontentadizas y caprichosas, como las ha hecho una revolucion insensata, han poblado el mundo de altares donde se da culto á las insurrecciones y á las perfidias, sin que se permita un desahogo á la honradez, ni una reflexion al buen sentido. En tal estado, ¿qué remedio queda á la sociedad desbandada y decrepita á causa de la impaciencia de las pasiones y de una corrupcion prematura? ¿A qué se ha de apelar si no se llama á gritos y de prisa á las puertas de asilo y de socorro, donde se ve dibujada la cruz de Cristo, y donde se oye la predicacion de los deberes y de la santa verdad? ¿Quién sino la Iglesia puede vigorizar tantas flaquezas y desmayos, tanta laxitud y desfallecimientos? Pues que la muerte llega á todas par-

tes antes de tiempo, hay urgencia en conjurarla renovando la sangre con viajes en busca de la verdad, y respirando la atmósfera pura y embalsamada de la Religión; que ella es el aroma que impide la corrupción de la ciencia.

Claro es que este gran milagro de rehabilitación solo puede hacerse dentro de la Iglesia y por la Iglesia, cuya acción íntima y universal se infiltra en los corazones y está llamada á purificar los conatos de todas clases, y á coronar con éxito glorioso las mas arduas empresas. Del Concilio saldrá la luz, seguida de un movimiento arreglado, y de combinaciones que han de sorprender no solo á los utopistas y aficionados á cosas maravillosas, sino tambien á los hombres prácticos, cuya mirada no se aparta del mundo material, rueda sobre ejes industriales, ó ande en alta y baja en juegos de Bolsa. ¡Al tiempo! ¡Al tiempo! Se acerca el día de los prodigios, y los que no crean en la doctrina de los milagros, verán delante de sí cosas que no han de explicar por razonamiento humano. En ese entonces, ya próximo, dirá la Iglesia sin ruido y sin ostentación: «¡Alto! ¡Alto! Yo rijo los destinos del mundo dando señales y levantando bandera de salvación. ¡Alto! ¡Alto! Yo desvendo los ojos tapados á la luz de la fe; yo disipo las dudas y derramo consuelos. ¡Alto! ¡Alto! Tengo el poder de contener los torrentes, y de atajar las plagas; soy vida y resurrección de las naciones postradas.» ¡Alto! de nuevo ¡alto! Lugar á la doctrina de la verdad, y al sentimiento de honor y de justicia. Lugar á Dios por reclamación que ante el mundo descreído hace solemnemente la Esposa de Jesucristo.

Jaen, día de la Natividad de Nuestra Señora, 8 de setiembre de 1869.

EL OBISPO.

### REVISTA DE LA SEMANA.

Decíamos en nuestro último número que el ministro de Gracia y Justicia no había meditado bastante lo que iba á hacer antes de publicar el decreto en que se mandaba dar las gracias á los Prelados que se decía que habían cumplido con el otro decreto de 5 de agosto. Anunciábamos la probabilidad de que los Prelados *agraciados* rechazaran las gracias infamantes que se les tributaban y protestasen contra las apreciaciones que se había permitido hacer el Sr. Zorrilla. Y, en efecto, lo que anunciábamos como probable, es hoy un hecho. Son ya varios los Arzobispos y Obispos que se han apresurado á contestar á la circular gratulatoria en los términos que era de esperar que contestasen. Hasta ahora hemos visto las contestaciones del Sr. Cardenal Arzobispo de Valladolid, del Arzobispo de Valencia y de los Obispos de Tortosa y Calahorra, y sabemos que han llegado ya otras al ministerio de Gracia y Justicia, contándose entre estas la del Primado de las Españas, Cardenal Arzobispo de Toledo. En todas las que hemos visto descuella el mismo pensamiento: la íntima unión del Episcopado español y su adhesión absoluta al Romano Pontífice. «No, dicen todos los Obispos; no hay entre nosotros discordancia alguna; si movidos por las circunstancias especiales de nuestras diócesis, algunos hemos querido ser condescendientes y espedir Pastorales, ninguno de nosotros lo ha hecho porque reconociera autoridad alguna en el gobierno para ordenarnos tal cosa, que antes por el contrario, todos, con mas ó menos energía en el lenguaje, hemos protestado contra toda idea de dependencia de la Iglesia del poder civil. Se equivoca el ministro si interpreta nuestra condescendencia como una prueba de conformidad con el liberalismo. Ninguno de nosotros quiere ser cómplice de este mal; ninguno de nosotros quiere conciliar lo que ha declarado ser inconciliable el Vicario de Jesucristo, al cual queremos vivir unidos, reprobando y condenando lo que él reprueba y condena.»

Este es en sustancia el lenguaje de los Prelados que hasta ahora han contestado á la circular de gracias, y este

será el de todos los Prelados que vayan contestando. Todos defienden una misma causa, y todos quieren para sí el honor de la persecución de que algunos de sus hermanos son objeto.

¡Ah! Los gobiernos que se separan del faro luminoso de las enseñanzas de la Iglesia, no aciertan á comprender hasta dónde llegan el valor y la santa independencia del Episcopado católico, ni tienen idea del aliento que infunde la causa de Dios á quien rectamente la sirve.

\* \*

La última semana ha sido poco fecunda en sucesos políticos. La cuestión de Cuba, la de monarca y la entrevista del general Prim con el Emperador de Francia, han compartido la atención general, y han sido objeto de comentarios que podrán acercarse mas ó menos á la verdad, pero que no la dan á conocer de una manera indudable. Diremos separadamente lo que se sabe respecto de cada uno de esos puntos, empezando por Cuba, por ser el asunto que mas interesa á nuestro honor nacional.

\* \*

Un periódico norte-americano ha publicado las proposiciones que cree contiene la nota que se dice pasada al gobierno español por el representante en Madrid del gabinete de Washington. Hé aquí, según el diario neoyorkino, cuáles son esas proposiciones:

«Artículo 1.º España reconocerá la independencia de Cuba bajo el gobierno de Céspedes.

»Art. 2.º Cuba indemnizará á España por la resignación de sus derechos tradicionales de dominio. La suma de esta indemnización se especificará en el tratado.

»Art. 3.º La indemnización que se fije, de cien millones, de cincuenta, ó de veinticinco millones de pesos, será en bonos del gobierno cubano, pagaderos, con sus intereses, á la espiración de un período convencional.

»Art. 4.º Estos bonos serán garantidos por los Estados-Unidos.

»Art. 5.º Se proclamará un armisticio entre los patriotas y las tropas españolas en Cuba inmediatamente á la ejecución del tratado. Las tropas españolas evacuarán la Isla tan pronto como el tratado esté ratificado por los representantes del pueblo de Cuba, y sea aprobada por el Congreso de los Estados-Unidos la garantía de los bonos.

»Art. 6.º Si los términos de esta nota no fuesen definitivamente aprobados por el gobierno español, los Estados-Unidos reconocerán sin dilación la independencia de Cuba.»

Nuestros periódicos ministeriales aseguran que el gobierno español no ha recibido semejantes proposiciones, y por nuestra parte bien quisiéramos que tuvieran razón; pero, por desgracia, nos parece bastante verosímil que, en el estado á que nos ha traído la revolución, se atrevan los *yankées* á eso y mucho mas. El gobierno no ha debido nunca forjarse ilusiones respecto á la actitud de los Estados-Unidos; ha debido preverlo todo, y antes de dar lugar á la posibilidad siquiera de que se nos enviasen notas como la mencionada, era menester haber hecho un supremo esfuerzo para matar en su origen la insurrección. Su índole de gobierno revolucionario, y la lentitud y poco acierto con que ha obrado en Cuba, le hacen responsable ante la nación de cuanto puede ocurrir allí.

Pero el caso es que los mismos periódicos que niegan la existencia de una nota semejante á la referida, nos cuentan que de resultas de las manifestaciones del gabinete de Washington, el gobierno español se ha dirigido á las potencias europeas, y estas van contestando en un sentido muy favorable á España. Luego si no existe la nota que se ha supuesto, hay otra muy parecida; y nos confirma en esta sospecha el mismo lenguaje de los diarios ministeriales, que, estrechados por la voz general, han confesado, que hace tiempo que los Estados-Unidos han anunciado el probable futuro reconocimiento de los insurgentes cubanos.

Pero no pára aquí todo. El *Daily-News*, periódico inglés, al cual se supone muy bien relacionado con el gobierno británico, publicó hace pocos días un artículo que se resume en las siguientes líneas:

«Corre el rumor (esta palabra la pone en letras mayúsculas, para que se fije bien la atención) de que la proposición hecha por el gobierno anglo-americano para la compra de Cuba, mediante el pago de 100.000,000 de duros, garantizados por el mismo gobierno de la Unión, ha encontrado un poderosísimo amigo dentro del gabinete español. Dícese que no sin consultar con esta persona ha tomado repentinamente la negociación una forma que hacia menos humillante la pérdida de Cuba para el pueblo español. En este estado las cosas, tiene cierto aire teatral la simultánea aparición en todos los periódicos de Nueva-Yorck de lo que ha debido ser una conferencia privada en el gabinete de Mr. Fish (ministro de Negocios extranjeros) respecto al reconocimiento de los insurgentes cubanos antes de la reunión del Congreso.»

En primer lugar, las precedentes líneas vienen á confirmar la existencia de la proposición de que España abandone á Cuba por un puñado de duros; pero lo mas grave de ellas es la noticia de ese rumor que circulaba en Lóndres, anunciando que aquella proposición ha encontrado un poderoso protector dentro del gabinete español. «El personaje aludido sabrá lo que ha de contestar,» dijeron varios periódicos españoles despues de copiar al *Daily-News*. Y otro periódico cometió la imprudencia de dar á conocer cuál era ese personaje, diciendo que habia contestado ya; y la contestación era un despacho telegráfico que desde Paris habia enviado el general Prim, encargando la mayor actividad en los aprestos para Cuba, y dando instrucciones para el envío de un considerable número de hombres.

Sea lo que quiera de todo lo dicho, es lo cierto que se ha despertado bastante entusiasmo, que el gobierno parece decidido á obrar con energía, y que, por de pronto, se envían á Cuba refuerzos considerables. Dícese que irán hasta 20,000 hombres, y desde luego siete fragatas, dos de ellas blindadas.

¡Plegue á Dios que aun sea tiempo! Pero para alcanzar el divino auxilio, y para que no se dude un momento de que nuestro gobierno es muy liberal, al mismo tiempo que envía hombres y armas, aceptando para ello los cuantiosos donativos que hacen los cubanos fieles, parece que va á enviar el decreto estableciendo en Cuba la libertad de cultos.

Señor, perdonadlos...

Otra noticia relativa á Cuba. Firme nuestro gobierno en su propósito de introducir reformas liberales en la Isla, ó, lo que es lo mismo, de fomentar con una mano la insurrección que se pretende sofocar con la otra, hásele ocurrido al ministro de Ultramar, Sr. Becerra, la peregrina idea de hacer un viaje á Cuba para estudiar sobre el terreno qué clase de reformas deben introducirse. ¿Es esto serio?

El último correo de las Antillas dice que se va restableciendo la confianza, gracias á las acertadas disposiciones del Sr. Caballero de Rodas, y que este se mantiene en la parte militar á la defensiva, hasta que lleguen los refuerzos. Sin embargo, los insurrectos han sufrido algunos descalabros.

Los comisionados de los rebeldes siguen reclutando gente en los Estados-Unidos; pero las autoridades norteamericanas parece que han impedido la salida de alguna expedición de filibusteros.

\* \*

A medida que se acerca el día fijado para la apertura de las Cortes, va siendo de interés mas palpitante la cuestión de monarca. Los progresistas, abandonando sus soñadas combinaciones, que habian de dar por resultado la unión ibérica, parece que por ahora se han fijado en el duque de Génova, joven de catorce años, ó poco mas, próximo pariente de Víctor Manuel. Para hacer aceptable esta candidatura á los unionistas, que siguen en sus

trece respecto á Montpensier, dícese que el candidato Tomás, que así se llama el joven duque italiano, contraería matrimonio á su tiempo con una hija de Montpensier. Este, viéndose perdido con el de Génova ó sin él, dícese que ha relajado el compromiso que habian contraído muchos unionistas de trabajar en su favor.

La candidatura del duque de Génova es obra, á lo que parece, del célebre D. Salustiano, y se añade que está aceptada por el general Prim, el cual ha teleografiado desde Paris á sus colegas de gabinete, diciéndoles que era preciso decidirse por aquel príncipe.

Sin embargo, no falta quien asegura que lo del duque de Génova es una broma lanzada para entretener á los incautos, mientras se prepara el camino á otro candidato convenido entre el general Prim y otros personajes progresistas, pero cuyo nombre se guarda secretamente para no desprestigiarlo. ¿Será el príncipe Napoleón? preguntan algunos.

Para nosotros, esto de las candidaturas no pasa de ser un pasatiempo, estando, como estamos, en la creencia de que el monarca que aquí venga, aunque sea traído por los revolucionarios, no ha de salir de las Cortes. Quienes hacen su agosto mientras los monárquico-democráticos andan á la greña, son los republicanos, cuyo triunfo es cada día mas inminente.

\* \*

Al fin ha sido recibido el marques de los Castillejos por el Emperador Napoleón, acompañándole el ministro de Estado, Sr. Silvela, y el embajador de España, señor Olózaga. Cuéntase que la entrevista duró dos horas, que fue cordialísima, que tanto el Emperador como el general Prim se esplicaron con la mayor franqueza, y, en suma, que la conferencia fue muy importante.

Un periódico de esta capital, titulado *El Impertinente*, publicó el día inmediato de la entrevista susodicha el siguiente telégrama, que le remitió su corresponsal de Paris:

«Paris 16, á las once de la mañana (recibido á la una y media).—Conferencia celebrada—segunda. Tres horas.—Duque Génova—aceptado—Prim—descontento anoche vió Cristina.—Enviado telégrama gobierno español grave.—Napoleón espera respuesta.—Regencia trina y ministerio Olózaga.—Parece poco seguro.»

Despues de esto, decia *El Impertinente*:

«Hemos copiado literalmente el telégrama, para que nuestros lectores se entretengan en descifrar el enigma; pues nosotros, antes que hacer suposiciones aventuradas, preferimos esperar.»

Algo enigmático es, en verdad, el telégrama; pero lo que de él se desprende, aunque confusamente, no nos parece que debió ser el resultado de la conferencia de Napoleón con el general Prim.

Que el general Prim ha visto á María Cristina, confirmólo un diario francés afecto al conde de Reus, diciendo con mucha gracia que no iba á ver á la Reina Cristina, sino al duque y á la duquesa de Riánsares, con quienes le unen antiguos é íntimos lazos de amistad, que nada tienen que ver con la política. En verdad que la distinción no es muy tranquilizadora. ¡Alerta, antiborbónicos!

*La Iberia* ha sido el periódico que hasta ahora ha dado mas pormenores acerca de la entrevista de Prim con Napoleón. Dice el diario progresista que de todo cuanto puede interesar á España se ha hablado en la entrevista; de los planes borbónicos y carlistas, de la política revolucionaria, de la cuestión monárquica y de la cubana. Napoleón ha ofrecido no dejar parar en la frontera ni á isabelinos, ni á carlistas; no se ha permitido la mas ligera indicación en cuanto á la política revolucionaria y elección de monarca, pero ha ofrecido aceptar y acatar los acuerdos de las Cortes. En cuanto á Cuba, el Emperador interpondrá sus buenos oficios para la pacificación de la Isla y el arreglo de los conflictos á que dé lugar la actitud de los Estados-Unidos.

¿Se puede pedir mas? ¿Se quejarán todavía los progresistas teniendo á su disposición al Emperador de Francia? Dejémoslos en sus ilusiones.

Mucho mas verosímiles que las de *La Iberia* son sin duda las noticias que de la entrevista dan los periódicos extranjeros no sospechosos, por cierto, de reaccionarios. El *Times* de Londres dice, con referencia á su corresponsal de Paris, que la conferencia de Prim con el Emperador fue *tan larga como poco satisfactoria* para el ministro español; y á *El Norte de Bruselas* le escriben tambien de la capital de Francia que el Emperador recibió con marcada finura al general Prim, que le oyó con gran atencion, pero... que no le contestó una palabra. Es decir, que el general Prim se lo habló todo, y el Emperador se limitó sin duda á contestarle con monosílabos. Esto está mas conforme con el carácter del Emperador que lo que dice *La Iberia*, y mas en armonía con el afecto que desde lo de Méjico debe profesar á Prim el monarca francés.

\* \*

Á poco mas que lo dicho se reduce lo que ha dado de sí la política en la última semana.

El acto mas importante del gobierno ha sido un decreto del ministro de Ultramar nombrando una comision que proponga las reformas políticas y administrativas que han de introducirse en Puerto-Rico. Esta comision la forman los señores siguientes:

D. Luis María Pastor, D. Augusto Ulloa, D. Julian Juan Pavía, D. Bonifacio Cortés Llanos, D. Ignacio Gonzalez Olivares, D. Manuel Ortiz de Pinedo, D. Gaspar Nuñez de Arce, D. Manuel Valdés Linares, D. Juan Antonio Hernandez Arbizu, D. Juan Antonio Puig, don Francisco de Paula Vazquez Oliva, D. Joaquin Manuel de Ulloa, D. Pedro Llorente, D. Joaquin Sanromá y don Luis Ricardo Palial.

Por otro decreto se ha declarado disuelta la comision que desde hace tres años se ocupaba en estudiar y proponer las reformas convenientes para la aplicacion del Código penal en Ultramar, y en su lugar se ha nombrado con el mismo objeto otra comision, formada por los señores siguientes: D. Cirilo Alvarez, D. Ignacio Rojo Arias, D. Segismundo Moret y Prendergast, diputados á Cortes; D. Ramon Pasaron y Lastra, abogado del colegio de Madrid, y D. Luis Antonio Becerra y Delgado, diputado á Cortes por Puerto-Rico; y secretario, don Manuel Gomez Marin, oficial de la clase de primeros del ministerio de Ultramar.

Un decreto del ministerio de Marina ha declarado suprimida la clase de brigadieres de la Armada, pasando á ser contraalmirantes todos los brigadieres, aunque sin opcion al sueldo hasta que les toque ascender. De esta disposicion se ha esceptuado á sí mismo el brigadier Topete, por ser diputado.

A consecuencia de dicho decreto han sido nombrados contraalmirantes los brigadieres siguientes:

D. José Dueñas y Sanguineto, D. Romualdo Martinez y Viñalet, D. Manuel de la Pezuela y Lobo, D. Miguel Lobo y Malagamba, D. Carlos Valcárcel y Ussel de Guimbarda, D. Juan Bautista Antequera y Bobadilla, D. Nicolás Chicarro y Leguinechea, D. José Ignacio Rodriguez de Arias y Villavicencio, D. Manuel Mac-Crohon y Blake, D. José María de Beranger y Ruiz de Apodaca, D. José Polo de Bernabé y Mordella, D. Manuel de la Rigada y Leal, D. Enrique Croquer y Pavía, D. Cosme Velarde y Menendez, D. José Malcampo y Monge, D. Jacobo MacMahon y Santiago, y D. Santiago Durán y Lira.

\* \*

Las noticias generales siguen siendo, poco mas ó menos, las mismas de las semanas anteriores. Graves temores en Barcelona de que la huelga de los obreros que piden aumento de jornal ocasionen un conflicto, porque, acabándoseles los recursos, empiezan á recorrer las calles á bandadas pidiendo socorros al vecindario. Además, parece que en aquel puerto hubo un conato de insubordinacion entre los enganchados para servir en Cuba. Muertes y navajazos sin cuento en Andalucía y fuera de Andalucía; ataques á la propiedad, algun que otro motin cada semana y falta de respeto á la autoridad en

todas partes. Por todos lados desorden, confusion, anarquía.

En Consuegra, pueblo de la Mancha, hubo dias atras algunas desgracias con ocasion de un entierro. Habia en el pueblo un eclesiástico jóven que, abusando de sus buenas dotes oratorias, se habia dedicado á la defensa y propagacion del liberalismo mas exagerado. El fue uno de los representantes del pacto federal de Castilla, y con este motivo pronunció en Valladolid un discurso que mas le valiera no haber pronunciado. Acometido de una grave enfermedad, reconoció sin duda sus errores, y protestó que queria morir en el seno de la Iglesia católica. Murió en efecto, y el liberalismo, que de todo saca partido, quiso sacarlo del entierro del jóven sacerdote. Vinieron de los pueblos de alrededor una multitud de republicanos y de voluntarios de la libertad, que acompañaron el cadáver hasta el cementerio, yendo los últimos con fusiles cargados y bayoneta calada.

Una vez en el cementerio, empezaron los discursos patrióticos; y tales cosas hubo de decir alguno de los oradores, que uno de los religiosos del Colegio de misioneros de Filipinas que hay en aquel pueblo, que estaba presente, se creyó obligado en conciencia á interrumpirle, saliendo á la defensa de la Religion católica. Al oír la interrupcion del religioso, empezaron á vocear algunos patriotas, y otro le apuntó con un fusil, que seguramente hubiera producido una desgracia á no mediar un brazo forzado. Produjo esto gran confusion; empezaron las mujeres á correr, tratando de salir del cementerio, y como las puertas de este eran pequeñas, y los concurrentes llegaban á ocho mil, se formó un espantoso torbellino, en medio del cual perecieron tres niñas, saliendo además contusas otras muchas personas. Escusado es decir que los liberales echan la culpa de lo ocurrido al religioso, de ninguna manera á los patriotas que quisieron matarle, y con sus gritos y amenazas fueron los verdaderos autores de la catástrofe. Han empezado á instruirse diligencias judiciales; pero no se ha puesto á nadie en prision hasta ahora.

Ha dicho un periódico, ignoramos con qué fundamento, que Su Santidad y el gobierno español están ya de acuerdo acerca de la fórmula con que los Obispos han de prestar juramento á la Constitucion.

Una noticia dolorosa tenemos que dar á nuestros lectores. Ha fallecido en Vitoria el Rdo. Sr. Obispo de Leon, D. Calixto Castrillo, que, aquejado de una grave enfermedad, habia ido á tomar las aguas de Cestona. ¡Dios le tenga en su gloria!

\* \*

El príncipe Hohenlohe, que es en suma el presidente del Consejo de ministros del pequeño reino de Baviera, á falta sin duda de otros medios de adquirir celebridad, ha querido hacerse con el próximo Concilio ecuménico. Al efecto empezó por pasar una circular á los gabinetes de todas las naciones de Europa, tratando de convencerles de la necesidad de ocuparse en el Concilio, ó, por mejor decir, de oponerse á su celebracion; y, en efecto, las potencias de Europa, ó al menos Austria, Francia y Bélgica, de cuya contestacion hasta ahora se tiene noticia, no han querido convencerse, y han dejado solo en su atrevida empresa al principillo bávaro. Pero este, que por lo visto no se arredra ni ante el ridículo, que es una de las cosas que mas espantan á los hombres dominados por el amor propio, sin darse por vencido por el poco aprecio que de su circular han hecho los gabinetes de Europa, se puso á perorar en el Parlamento bávaro sobre el mismo asunto del Concilio, y allí desbarró á todo su sabor. «Es necesario, dijo, que el Parlamento decida si Baviera ha de seguir perteneciendo por mas tiempo á una *Iglesia que condena.*» Y el Parlamento le ha contestado condenándole á él y á su proyecto de ley sobre instruccion primaria; ley segun la cual Dios debia quedarse á la puerta de las escuelas.

Tampoco este descalabro ha intimidado á S. A., quien, hecho un *caballero sin miedo*, ha pasado impávido de una empresa á otra. Con la mayor seriedad del

mundo, como niño que juega á los altaritos, ha formulado un interrogatorio de cinco preguntas sobre varios puntos que pueden ser objeto de las decisiones del Concilio, y lo ha enviado en consulta á las facultades de teología de Munich y de Wurtzburgo.

Varios periódicos liberales de España han tomado ocasion de esas preguntas, que sin duda les habrán hecho formar un gran concepto de la sabiduría de Hohenlohe, para inspirarse en las ideas de este y meterse nada menos que á dar consejos al Concilio y advertirle de los peligros que va á correr la Iglesia católica si decide tal ó cual cosa que no esté de acuerdo con el espíritu moderno. Con este motivo, ya para que llegue á noticia de dichos periódicos, y ya por proporcionar á nuestros lectores el placer de leerlas, insertamos á continuación las contestaciones que Mons. Nardi ha dado á cada una de las preguntas del ministro bávaro en una carta que ha dirigido al *Osservatore romano*.

Las preguntas son las siguientes:

«*Primum*.—Si las proposiciones del *Syllabus* y la infalibilidad del Papa fuesen elevadas á la categoría de verdades de fe en el próximo Concilio, ¿cuáles serian los cambios que resultarían en la doctrina de las relaciones entre la Iglesia y el Estado, tal como ha sido recibida hasta hoy en la práctica y en teoría?

«*Secundum*.—¿Estarían obligados los profesores de Derecho canónico á enseñar como obligatoria y de fe la doctrina de la supremacía divina del Papa sobre los monarcas?

«*Tertium*.—¿Deberían dichos profesores enseñar como obligatoria para todos los fieles la doctrina de que las inmunidades reales y personales del clero son de derecho divino, y por consiguiente materia de fe?

«*Quartum*.—¿Existían criterios para conocer si las declaraciones emanadas del Papa *ex cathedra* tienen fuerza dogmática, y por consiguiente si obligan en conciencia á los fieles? Si existen, ¿cuáles son esos criterios?

«*Quintum*.—¿Qué influencia ejercerían en la enseñanza popular las decisiones del Concilio sobre cada uno de los puntos indicados?»

«Hé aquí, Alteza serenísima, dice Mons. Nardi, la contestación, no de las facultades de teología, sino de un sacerdote romano que ha estudiado algo esas materias:

«*Ad primum*.—La infalibilidad del Papa decidiendo en materia de fe *ex cathedra*, es decir, como Maestro universal de la Iglesia, está ya admitida por todos los verdaderos católicos, y por consiguiente un decreto del Concilio sobre ese punto no hará más que confirmar una cosa universalmente sabida y creída. De suerte que no causará sorpresa ni estupor, sino placer.

«En cuanto á declarar dogmas todas las proposiciones del *Syllabus*, de las que gran parte pertenecen á la moral, nadie, que yo sepa, ha pensado en tal cosa. Son verdades que lo eran antes de que el Papa las enunciase, que despues han adquirido mayor firmeza, mayor claridad y mayor evidencia, y seguirán siendo verdades.

«*Ad secundum*.—Nadie ha dicho ni dirá jamás que los monarcas sean súbditos del Papa en materia civil, aunque no sería malo que lo fuesen para aprender un poco á gobernar cristianamente sus pueblos.

«*Ad tertium*.—Las inmunidades reales y personales del clero se fundan en parte en el Evangelio y en el derecho natural, y todo el poder de V. A. será ineficaz para introducir en eso cambio alguno. Otras nacen de las leyes de la Iglesia, y respecto de ellas hará la Iglesia lo que crea que debe hacer. Otras nacen de la voluntad de los príncipes, en reconocimiento de los beneficios que les ha otorgado la Iglesia; y si hay príncipes que deroguen estas inmunidades, tanto peor para ellos.

«*Ad quartum*.—Los criterios que desea V. A. se encuentran en todos los libros de Derecho canónico aprobados. Compre V. A. las obras de Bellarmino, Devoti, Cabassuzio ó Zallinger, y allí encontrará los criterios. Lo que hace falta es estudiar, y nada más.

«*Ad quintum*.—La enseñanza de la doctrina cristiana no le toca á V. A. Serma. Deje V. A. eso á cargo del Papa, de los Obispos y de los sacerdotes.

«Perdone V. A., serenísimo príncipe, pero la teología y el Derecho canónico no son de su incumbencia. Ya que V. A. es ministro de ese excelente reino de Baviera, déjenos á nosotros esas antiguallas, y cuide V. A. de que no se trague á su país otro que tiene mucho apetito. Tenga V. A. mucho cuidado, que ya está el hambriento del otro lado del Mein, y del Mein al Isar no hay mucha distancia.»

## CORRESPONDENCIA ESTRANJERA.

PARIS 17 de setiembre.

Mañana salgo de Paris, y esto ya dice á Vds. que se ha tomado una resolución y que se lleva á efecto. El Rey está en Ginebra, y allí se le habrá unido la Reina; y por lo tanto, no hay que hacer otra cosa sino esperar con calma y proceder con prudencia. Entiendo que no hay que hablar hoy de lo pasado, y aun que mañana se guarde el mismo silencio, sin que por eso se olvide, porque enseña mucho; entiendo también que de lo futuro conviene guardar la conveniente reserva, salvo en aquellas indicaciones que son necesarias para demostrar que lo que se ha perdido puede recuperarse con creces, y que hay la intencion de recuperarlo. Por lo demás, si, contra lo que deseo, se pusiera en discusión lo que ha sucedido, me reservo ser tan explícito como el que más, dando á cada uno lo que es suyo. Repito, no obstante, que prefiero el silencio.

Probablemente no volveré á Paris; pero no faltarán á la Revista correspondencias de Paris que respondan á lo que, según nuestro programa, tienen derecho á exigir nuestros suscritores de España, de América y Filipinas. Si estos me dispensan, haciéndose cargo de la situación, el que no me haya ocupado de otra cosa que de ella, yo les ofrezco que en adelante, al mismo tiempo que las noticias generales de Europa en lo que se refieren á la política, todas las que afectan al movimiento científico, literario, y aun social, con datos de la situación del comercio y de la industria, aparecerán en estas correspondencias. Y puedo añadir que el interés de las noticias aumentará por el mérito de la forma, porque no seré yo quien me encargue de ellas, y porque quien debe hacerlo tiene todas las condiciones necesarias para ello. Pero hasta que llega esto, y para despedirme, voy á ocuparme unos momentos de la política extranjera, que por cierto ofrece ahora gran interés.

Lo que todo lo domina es la enfermedad del Emperador. Está ya bueno; pero se encuentra herido de muerte; podrá vivir con grandes cuidados algunos meses, y tal vez uno ó dos años, pero podrá fácilmente sobrevenir una crisis á la que no resista; y de todos modos, entre los cuidados que requiere su estado, es el primero el de no ocuparse de trabajo ninguno seguido, y especialmente de política. Con esto y con la libertad de que ya disfruta la prensa, se trata por ella con el mayor desparpajo de lo que conviene ó puede hacerse para el caso de que Napoleón se muera, ó de que no pueda dedicarse á los negocios del Estado.

Deben Vds. saber que al tenor de lo dispuesto en un *Senatusconsultum* unido á la Constitución, la Emperatriz debe tener la regencia, á menos que el Emperador no nombre un regente determinado. Pues bien: *L'Opinion Nationale*, órgano reconocido del príncipe Napoleón, ha declarado que el peso de la regencia era excesivo para los hombros de una mujer, y que se había hecho necesario conferírsele á un hombre, al hombre que mejor respondiera á los sentimientos liberales del pueblo francés, es decir, á su príncipe. Pero el artículo no ha quedado sin contestación: se la han dado todos los periódicos oficiosos, y además el *Figaro*, encontrándose con *L'Univers*, quien resueltamente, al decir que la regencia corresponde á la Emperatriz, escita á esta á que la inaugure enviando á paseo al príncipe, con lo cual, añade, ganará de fijo gran popularidad. Y tiene razón

*L'Univers* en este punto. Es imposible que haya un hombre mas impopular en ninguna parte que lo que el príncipe Napoleón lo es en Francia.

Mas sea lo que quiera, ya ven Vds. que esto tiene gravísima significacion, dado que Napoleón puede faltar de un momento á otro, ó puede tener que abandonar los negocios. Se ha dicho que ya en Saint-Cloud se habia tratado de declarar mayor de edad al príncipe imperial, dándole un consejo formado por la Emperatriz, Rouher y el mariscal Mac-Mahon; declaracion que se prepararia con un viaje del príncipe á las provincias del centro. Sin embargo, esto se ha deshecho, y las cosas quedan como estaban; es decir, la mayoría del príncipe sostenida hasta los diez y ocho años, y la Emperatriz designada para la regencia en caso de accidente desgraciado para el Emperador.

Ahora, que la regencia, si á ese caso se llega, se establezca fácilmente, cosa es que no puede asegurarse; sin duda los *irreconciliables* intentarán lo imposible para acabar con la regencia y con el imperio; pero la Emperatriz se ha agarrado á buenas aldabas: Mac-Mahon y Canrobert son decididos partidarios suyos, y disponen del ejército con el conde de Palikao; en cuanto á la Marina, la Emperatriz puede contar tambien con el decidido apoyo de los almirantes Genouilly y Jurien de la Gravière. Con esto y con la entereza de carácter de la Emperatriz, sus partidarios, que no son pocos, ni gente que vale poco, creen que todas las probabilidades están en su favor.

El horizonte de Europa vuelve á oscurecerse. Las disidencias entre el Sultan y el virey de Egipto no se han cortado ni llevan trazas de cortarse, y en ellas surge la cuestion de Oriente: por otra parte, se habla mucho de una entrevista que ha tenido lugar en un pueblo de Alemania entre el príncipe Gortschakoff, el de Hohenlohe y lord Clarendon, entrevista en que se ha hablado de que los Estados del Sur de Alemania entrarán en la Confederacion del Norte; es decir, en plata, que el Rey de Prusia sea resuelta y absolutamente Emperador de Alemania. Figúrense Vds. lo que con todo esto se habrá alborotado la diplomacia francesa y lo que en ello se encierra si las cosas se llevan adelante, si estallan de nuevo la cuestion de Oriente y la cuestion alemana. Todo va mal en Europa, y es preciso que nos preparemos para grandes convulsiones y cataclismos que han de tener funestísimo eco en nuestra patria.

Segun la *Guia de forasteros* para el presente año, que acaba de publicarse, el estado mayor general del ejército español consta de:

Capitanes generales de ejército.....	7
Tenientes generales.....	63
Mariscales de campo.....	123
Brigadieres.....	324
<b>Total de generales y brigadieres.....</b>	<b>517</b>

Componiéndose nuestro ejército de cien mil hombres próximamente, tocan á cada general ó brigadier menos de doscientos, esto es, dos compañías para cada general ó brigadier. De los 517 generales y brigadieres, están en situacion de empleados, ademas de los siete capitanes generales, que se consideran siempre en esa situacion:

Tenientes generales.....	22
Mariscales de campo.....	39
Brigadieres.....	193
<b>Total.....</b>	<b>254</b>

De suerte que despues de cubiertas lujosamente todas las atenciones, nos queda un sobrante de doscientos cincuenta y seis generales y brigadieres.

Los que no están en situacion de empleados están en

la de cuartel ó en la de exentos de servicio; pero los de esta última clase pueden ser ocupados en tiempo de guerra y ascendidos por méritos en frente del enemigo.

Están de cuartel:

Tenientes generales.....	40
Mariscales de campo.....	75
Brigadieres.....	177

Están exentos de servicio:

Teniente general.....	1
Mariscales de campo.....	9
Brigadieres.....	56

Desde el mes de setiembre de 1868 hasta la fecha, la revolucion ha creado, segun la *Guia*:

Capitan general.....	1
Tenientes generales.....	13
Mariscales de campo.....	27
Brigadieres.....	51

92

Entre estos generales y brigadieres, que lo son por obra y gracia de la revolucion desde setiembre anterior, no se cuentan el teniente general D. Juan Contreras, que figura en la *Guia* con la antigüedad de 25 de enero de 1866, siendo así que se le dió de baja en el ejército como mariscal de campo, poco mas ó menos en aquella fecha; el teniente general D. Carlos Latorre, que figura con la antigüedad de 26 de junio de 1867, pocos dias antes del levantamiento de agosto, y cuando dicho general estaba dado de baja en el ejército como mariscal de campo; el brigadier D. Fernando Pierrard, que figura con la antigüedad del 15 de agosto de 1867, el mismo dia del levantamiento, en cuya fecha estaba tambien dado de baja aquel jefe; ni, por último, el teniente general don Blas Pierrard, que figura en la *Guia* con la antigüedad de 22 de junio de 1866, el mismo dia de la sublevacion del cuartel de San Gil, que dirigió aquel general, entonces mariscal de campo; el mismo dia en que el general Serrano, hoy regente del reino, ganó la condecoracion del Toison de Oro batiéndose contra los insurrectos de San Gil al consabido *grito mágico* de *viva la Reina!*

¡Qué ejemplo para el ejército! ¡Qué enseñanza para los pueblos! ¡Quién, en vista de estos datos, no vitoreará entusiasmado á la *España con honra*?

**ADVERTENCIA.**

Los señores suscritores cuyo abono termina en fin del presente mes, procurarán renovararlo con tiempo, ó avisar que desean continuar suscritos, con lo cual evitarán se les suspenda el envio de la *Revista*.

Tambien rogamos á los señores suscritores que se hallan en descubierto desde el principio de la publicacion, se sirvan cubrir sus abonos, para evitarnos gran número de dificultades en la administracion.

**ANUNCIOS.**

LA IGLESIA Y LOS OBREROS, por E. M.—Se vende en la Propaganda Católica de Palencia, á cuatro cuartos ejemplar, 6 rs. docena y 46 rs. el ciento, dentro de la capital: á 7 rs. docena y 54 rs. el ciento, fuera y franco de porte.

PRESERVATIVO CONTRA EL PROTESTANTISMO, por don R. O. y J. Esta obrita de oportunidad, consta de 32 páginas en 16.º En ella, al paso que se rebaten los errores de los protestantes, se dan documentos saludables para el que aspira al triunfo de la Religion católica. Precio, 4 cuartos cada ejemplar; por docenas, á 5 reales. Se remite por correos al que mande un sello de 50 milésimas. Se halla de venta en la librería de D. Miguel Olamendi, calle de la Paz, núm. 6, Madrid, á donde pueden dirigirse los pedidos.